



# ESFINGE

conocimiento · reflexión · diálogo

Revista digital n.º 133

Enero 2024

*Star Trek: un viaje a las estrellas*

*Nada que perder*

*El viaje del héroe*

*Duat: viaje del alma-faraón-sol*

*¿Derechos o deberes?*

*Cosmos y zodiaco*



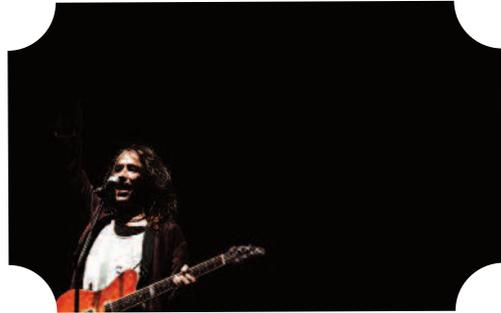
# SUMARIO

4



*Star Trek*  
un viaje hacia las estrellas

8



*Nada que perder*

12



El viaje del héroe:  
la filosofía como camino

22

DUAT:  
viaje del  
alma-faraón-sol



36

¿DERECHOS o deberes?



42

COSMOS Y ZODIACO



Revista digital n.º 133 Enero 2024  
www.revistaesfinge.com  
ISSN: 2952-4784

MESA DE REDACCIÓN:

M.<sup>a</sup> Dolores F.-Figares, subdirectora  
Fátima Gordillo, coordinadora  
Miguel Ángel Padilla, mesa editorial  
Elena Sabidó, redacción y archivo  
Juan Carlos del Río, *webmaster*  
Gabriele Ruskenaitė, edición de contenidos  
Esmeralda Merino, estilo y corrección  
Lucía Prade, suscripciones y redes sociales

*Esfinge es una revista publicada por la EDITORIAL NA, impulsada por la Escuela de Filosofía de la Organización Internacional Nueva Acrópolis en España, para promover el conocimiento, la reflexión y el diálogo, como medios que proporcionen, en estos tiempos convulsos, herramientas válidas para el respeto y la convivencia de los seres humanos entre sí y con su entorno.*

*La opinión vertida por los autores de los artículos, no ha de ser estrictamente la misma de la mesa editorial.*





## Filosofía perenne

Debemos esta denominación a Agostino Steuco, un humanista renacentista, cercano a Ficino y a Pico della Mirandola, que tituló así una de sus obras, publicada en 1540. Trataba de demostrar la permanencia de una tradición de sabiduría a lo largo del tiempo, sobre la base de ciertas verdades fundamentales comunes a todos los tiempos y todos los pueblos. El título es bastante sugestivo en estos tiempos que parecen fluir en sentido contrario y respondía a un ideal filosófico basado sobre un ideal comprendido y apreciado por todos los seres humanos. Se trataba así de una verdad como patrimonio de la humanidad desde siempre y para siempre.

De algún modo, este número de Esfinge celebra ese ideal de búsqueda a través de las multiformes versiones que encuentran un origen y un destino común para todos. Los mitos de las antiguas culturas y religiones guardan una buena porción de esa herencia, como han expresado algunos de nuestros colaboradores. De tal manera que podemos encontrar en muchos aspectos las huellas de esa filosofía, que se asoma en los lugares más insospechados: en las biografías de muchos sabios, pero también en las letras de canciones de la cultura pop, o incluso en series televisivas, o películas apreciadas por los públicos.

Una vez más, nos recuerdan que es mucho más lo que nos une que lo que nos separa, a pesar del empeño en insistir en sentido contrario.

**El Equipo de Esfinge**

# STAR TREK

## un viaje hacia las estrellas

*José Carlos Fernández*

En los convulsos años 60, con la cultura pop emergiendo, la guerra de Vietnam, el movimiento *hippy* y la proyección literaria de los viajes espaciales que nos llevarían a la Luna y ya está, surge una serie televisiva con poco impacto al principio, pero que después se extendería por todo el mundo y que aún hoy es «objeto de culto».

La pluma enriquece y embellece con el mito lo original e histórico. EE.UU. comienza a injerirse criminalmente en las políticas de países de medio mundo, Kissinger de bandera y cerebro. En la serie, por el contrario, una Federación Galáctica lleva sus misiones de exploración y trato benéfico al infinito, solo coartados por el Imperio Klingon, en el que imaginamos una especie de Soviet y Japón imperialista, que se expanden militarmente también por la galaxia.

Gene Roddenberry lideró este proyecto de ochenta capítulos (desde septiembre de 1966 hasta septiembre de 1969), al principio haciendo él mismo incluso los guiones, y luego convocando a los mejores escritores americanos de ciencia ficción.

Gene Roddenberry (1921-1991) había sido piloto americano en la Segunda Guerra Mundial, héroe condecorado por ochenta y nueve misiones, escribiendo poesía y cuentos en sus ratos libres. Vio la muerte muy de cerca al estrellarse su avión. Al finalizar la guerra, estudió Literatura en la Universidad de Columbia y trabajó como piloto comercial, y de nuevo se estrelló en el desierto de Siria, muriendo aquí catorce de los pasajeros y resultando varios más heridos. Trabajó durante un año y medio como policía, y luego en el departamento de prensa de la misma en Los Ángeles. Rastreando muchos de los conocimientos esotéricos que manifiesta en los capítulos de su serie original, resulta que tuvo como compañero y luego amigo durante toda la vida al también escritor Don G. Ingalls (*Bonanza, La Isla Fantasía*), que había sido discípulo directo en prácticas ocultistas de Manly P. Hall, uno de los grandes estudiosos y divulgadores de la filosofía esotérica y la *Doctrina Secreta* de H. P. Blavatsky.

Los medios tecnológicos más avanzados de su época en la televisión, sus efectos especiales, hoy nos hacen sonreír. Sin embargo, los guiones son originalísimos, los dilemas y reflexiones morales de gran actualidad, el debate sobre los peligros de la inteligencia artificial, asombroso para su época. La imaginación científica es muy fértil, con sus velocidades *warp*, que superan  $n$  veces la velocidad de la luz (y sin lo cual no habría historias que narrar ni viajes intergalácticos posibles realistas); con sus *phasers* (semejantes a láseres), armas de impulsos electrónicos que pueden hacer perder el control o incluso desintegrar según la potencia; con sus motores con energía debida a la interacción controlada de la materia y la antimateria, y gracias a cristales de un material especial, que llaman «dilitio». La idea de los cristales como fuerza motriz de una civilización ha sido extraída seguramente de las lecturas de Edgar Cayce del pasado atlante, muy divulgadas entonces en EE.UU., y no debe ser descartada, pues no sabemos qué nos reserva la nanotecnología del futuro. También nos sorprenden los ocasionales «viajes en el tiempo» gracias al conocimiento de la textura del espacio cuatridimensional, que pulsa como un ser vivo. Y, desde luego, la teletransportación, transformando la materia en energía, reconduciéndola y luego condensándola de nuevo, sueño del futuro, y que ya estamos haciendo presente con fotones y átomos. Las narraciones sobre antiguos y modernos yoguis mencionan esa posibilidad como un hecho, y H. P. Blavatsky y aun Olcott llegan a explicar cómo es teóricamente dicho proceso. Quizás Gene Roddenberry se inspiró en ellos.

Los escudos deflectores para rechazar ataques láser y de impulsos iónicos quizás no sean ciencia de anticipación; el *tricordio* para hacer un análisis espectroquímico y de la vida ya es de plena actualidad; el rayo tractor es muy imaginativo y no parece de ningún modo imposible; el traductor universal de lenguas galácticas, conocidas o no,



es el sueño de Google y otros; y en la robótica, muy muy despacio vamos en la dirección que la serie anuncia. Los rayos que reconstruyen huesos y fracturas quizás sea una versión muy avanzada de la actual laserterapia.

En lo social, fueron también revolucionarios y vemos a capitanas de navíos interestelares, y a las mujeres en idéntico trato que los hombres; en el Enterprise, además, se conjugan las razas sin ninguna distinción ni preferencia. Y la sociedad americana quedó conmovida con el beso de la teniente de comunicaciones afroamericana Yuhura y el capitán James Kirk, aunque deba decirse que, en verdad, era impuesto telepáticamente y contra la voluntad de ambos en el capítulo «Los hijastros de Platón». Los universos paralelos de la teoría cuántica de Everett están asimismo muy bien tratados, y uno de los capítulos mejores de la serie original es «*Mirror, mirror*», donde, por una interacción o avería en el teletransportador, el capitán Kirk y Spock aparecen en la misma nave Enterprise, pero en ella todo está invertido moralmente y el liderazgo, en vez de ser ejercido por la voluntad y la inteligencia bondadosa, lo es de forma malvada, manipuladora y egoísta, todos en guardia contra todos, pues el espacio que uno ocupa le es arrebatado a otro y se sube en la pirámide pisando las cabezas de los demás, sumando horrores y restando vidas.

Es admirable, en algunos capítulos, la conjugación entre la ciencia espacial y el hermetismo; por ejemplo:

En el capítulo 1, «Un lugar nunca visitado por el hombre», los rayos cósmicos que sufre la nave al llegar casi a los confines de la galaxia despiertan en dos pasajeros un poder mental semejante al de un dios (poder que en la India llaman *kriyashakti*), pero al no ser uno de los mismos de corazón puro, se convierte en enemigo de todo el equilibrio vital y debe ser destruido, al más puro estilo de las encarnaciones de Vishnu contra los asuras en los Puranas.





En el capítulo 31, «Metamorfosis», un ser celeste que parece eterno y de luz, como si fuera el Yo Superior o Divino Augoeides de las tradiciones teosóficas, interactúa en puro amor con un mortal solitario en un planeta, otorgándole juventud permanente.

En el capítulo 48, «Síndrome de inmunidad», una especie de gigantesca ameba cósmica se alimenta de la energía de soles y planetas, y la nave, como un «virus», debe introducirse en el núcleo de la misma y romperla desde dentro con una explosión que rompa su «código genético».

En el capítulo 66, «El día de la paloma», un ser de plasma invisible, semejante a un ave, llegada del espacio, entra en la nave y promueve discordias y luchas, para así alimentarse de ellas, y la Federación y los Klingon son obligados a entenderse en armonía para no destruirse mutuamente.

En el capítulo 68, «El parpadeo de un ojo», una sustancia hace que los que la beban entren en una dimensión del tiempo tan acelerada que origina fenómenos prodigiosos, y la relación con los humanos de la Enterprise es como la que se narra de los espíritus de la naturaleza, que en los mitos, construyen un castillo en solo una noche.

La lógica —más allá de las emociones— de Spock, o la pasión del médico Mac Koy, médico por vocación hasta el tuétano de los huesos, o el amor por las máquinas del Enterprise de Scotty, como si fueran sus hijas, generan situaciones muy divertidas y aun pedagógicas, todas ellas conducidas por la fuerza imbatible de liderazgo del capitán James Kirk, «casado» con la nave y su misión, que asume el perfil del perfecto gobernante de Platón, con los valores al máximo que le son propios. El jefe perfecto, una especie de encarnación del 1.º rayo de la teosofía, con su voluntad indómita, su mente activísima y su perfecto sentido de bondad y sacrificio, esclavo del deber, de la ley y... del espíritu de aventura, que le otorga su misma misión de explorar nuevas tierras y gentes.

Dedicaremos dos artículos más al ejemplo de liderazgo ejecutivo y moral del capitán Kirk, y otro a cómo la ciencia ficción se adelantó en esta serie medio siglo a los actuales debates de la inteligencia artificial.

# *Nada que perder* ROBE



*Joan Bara*

Sé que algunos pensaréis: ya está Joan otra vez con el Robe. Pues sí, la verdad es que reconozco mi predilección por Roberto Iniesta Ojea (Plasencia, 1962). Después del potente y genial *Ininteligible*, Robe nos regala el avance de lo que será el nuevo disco. Como ya podíamos imaginar viendo los precedentes (*La ley innata*, *Destrozares*, *Mayéutica*). *Nada que perder* es una nueva joya del mago de Plasencia. Es un tema que te atrapa al instante con una melodía que engancha y una letra que puede servir para revisar la vida de Robe y la de cada uno de nosotros. Al fin y al cabo, los problemas, fracasos, victorias y sueños de Robe son similares a los nuestros.

Musicalmente es una continuación de *Mayéutica*, dando protagonismo al violín, teclados y guitarra con solos para cada uno de ellos. Si hace años hablábamos del sonido Extremoduro, ahora podemos distinguir perfectamente el sonido de los Robe. Además del ya característico violín de los Robe, destacaría el sonido del órgano Hammond que nos recuerda al de Jon Lord (Deep Purple).

Es de destacar el magnífico videoclip que acompaña a la canción. Robe vuelve a confiar en Diego Latorre tras el impactante y vertiginoso vídeo de *Ininteligible*. Aunque puede parecer simple, pues solo vemos al grupo interpretando la canción, el juego de luces (comienza en blanco y negro) es un elemento más del tema. En realidad, cuando aparece el color es para matizar lo que Robe está expresando en ese momento.

Después de este adelanto hay enormes expectativas sobre lo que será el nuevo disco, que esperemos que siga la línea de *La ley innata* y *Mayéutica* en cuanto a calidad musical y belleza en las letras. Como anécdota, el filósofo y profesor Fernando Castro (también de Plasencia) utiliza algunas de sus letras para comentarlas en sus clases. Y es que Robe se ha vuelto atemporal, podríamos decir que es un clásico. Como él mismo dice, a sus conciertos acuden nostálgicos de Extremoduro que rondan los sesenta y jóvenes de dieciocho años.

*Busco en medio de esta oscuridad  
señales de mí mismo  
sentado en este abismo  
con el que me suelo tropezar.*

*Arrepentirse es muy fácil y no vale para nada. Somos la suma de aciertos y errores. Lo que cuenta es ser consciente de tus errores y plantearte lo que quieres y no quieres hacer (Robe).*

Lo que nos plantea Robe es algo que nos pasa a todos, pero que, si no lo resolvemos, puede llegar a angustiarnos. Tratamos de buscar soluciones a las dificultades de la vida. Lo que suele pasar es que las soluciones que encontramos no son ni perfectas ni definitivas. Es por eso por lo que, ante los errores, la actitud filosófica correcta es no derrumbarse y levantarse ante los fracasos. En realidad, lo que llamamos fracasos no lo son; necesitamos probar, ensayar hasta dar con la solución adecuada para el momento. El primer paso consiste en reconocer los propios errores y limitaciones. Esta tarea parece sencilla, pero se necesita cierta dosis de valor para mirarnos por dentro y ser capaces de asumir esas limitaciones.

Y es necesario probar, ensayar, corregir. Esto es algo que todos los grandes maestros de la humanidad nos vienen enseñando. No se trata de ir probando soluciones de manera automática, sin reflexión previa. Lo que los grandes maestros suelen aconsejar es que debemos tomar conciencia de nuestros errores como punto de partida. Posteriormente es necesario luchar para no volverlos a cometer, pues ya hemos aprendido que caer en esos errores nos va a producir dolor y tiempo perdido.



*Buscaré entuertos que deshacer  
y batallas que librar  
perdidas de antemano.  
Buscaré imposibles que lograr,  
que no me importa fracasar  
y volver a intentarlo.*

*No es necesario conseguir un mundo mejor, sino que lo que es realmente necesario es luchar para conseguirlo (Robe).*

Ya en *Mayéutica* encontrábamos esa actitud tan quijotesca de luchar por lo imposible. Y es que el rock, como lo entiende Iniesta, es transgresivo. Por eso en sus letras trata de romper esquemas para hacer pensar. Y en estos tiempos en los que lo que se lleva es ser políticamente correcto, Robe sigue pensando que sus letras están hechas para herir los sentimientos, se trata de hablar claro. Por eso en uno de sus conciertos (*Bienvenidos al temporal*, de 2018), habla de que el filósofo está para herir los sentimientos; si esto no ocurre, no es filósofo.

Parece que estamos viviendo un tiempo en el cual al Quijote se le volvería a tachar de loco. Eso ocurre porque el Quijote no es un ser humano corriente. Recordemos que al principio lleva una vida más o menos tranquila (hoy diríamos que vivía dentro de su zona de confort). La locura le llega, según dicen, tras leer historias de antiguos caballeros andantes (es la bendita locura del que se da cuenta de que vive en la caverna). La diferencia entre él y la mayoría de los seres humanos es que toma conciencia de que hay algo que no acaba de funcionar en el mundo. Es consciente de que los seres humanos sufren injusticias y abandona su zona comfortable, coge sus armas y sale al mundo para luchar contra esas injusticias.





A partir de ese momento sus aventuras irán acompañadas de críticas, burlas y dolores. Sin embargo, el Quijote siempre es fiel a sus ideas de justicia, y lucha contra los gigantes del egoísmo, el odio, el miedo y la injusticia.

La historia del Quijote nos recuerda a la del Buda. Él también abandona el lujo y la comodidad de su palacio y, tras tomar conciencia del sufrimiento de la humanidad, dedica su vida a buscar las causas del dolor y las soluciones para erradicarlo. Llega a una conclusión: la ignorancia produce dolor.

Es por eso por lo que cuando cometemos errores es por ignorancia. Y el cometer errores una y otra vez nos produce dolor.

Sin embargo, debemos tener en cuenta el lado bueno de las personas. En ocasiones, cuando alguien comete un error, se lo tomamos en cuenta toda la vida. Tal vez deberíamos fijarnos más en los valores de los seres humanos, en aquello que hemos ido superando y no tanto en los defectos. Seguramente tenemos defectos y cometemos errores porque no hemos puesto todavía la suficiente energía para combatirlos y erradicarlos.

Esta es mi reflexión de hoy, creo que entender esto nos puede hacer más felices. El que comete errores no es porque quiere cometerlos, sino que no ha hecho lo suficiente para no volverlos a cometer. Tenemos defectos, dirían los estoicos, por ausencia de virtud.

En los seres humanos hay que verlo todo. Todos hemos cometido errores y los seguiremos cometiendo, pero creo que hay que valorar lo bueno de las personas.



La filosofía no es un discurso intelectual ni un discurrir cognitivo, sino que siempre fue en la Antigüedad, en Oriente y Occidente, un camino de vida, un camino para pasar de la ignorancia hacia la luz, de la Matrix, de la ilusión, hacia la realidad del nirvana. En este artículo vamos a relacionar ese camino con *El viaje del héroe*, la conocida obra de Joseph Campbell, y veremos que tienen muchas cosas en común.

### ***¿Qué es «el viaje del héroe» de Joseph Campbell?***

Para decirlo muy sencillo, es una estructura narrativa fundamentada en tres partes: 1. La partida del héroe. 2. Las pruebas del héroe. 3. El regreso del héroe al mundo ordinario, que hemos visto en muchas películas y que existe en todas las mitologías del mundo, en todas las latitudes del planeta.

Joseph Campbell investigó y descubrió el «monomito». Es decir, llegó a la conclusión de que solo existe un mito y que todos los mitos de los héroes son uno solo, que es el proceso de la vida de salir del mundo conocido, del mundo del confort, del mundo ordinario donde todas las posibilidades están en potencia pero no desarrolladas, y pasar por un lugar de pruebas donde enfrentamos monstruos, dragones, brujas, ogros. También encontramos espadas, talismanes, la copa del grial, y siempre el héroe tiene que volver a su mundo ordinario a poner en marcha, con ese don recibido del cielo o de los dioses, un mundo mejor, a través de fundar una ciudad, o de dar unas leyes, o de tener facultades curativas, terapéuticas. Por eso, el viaje del héroe y la filosofía perenne son exactamente lo mismo desde este punto de vista.

### ***¿A qué le llamamos filosofía perenne?***

Sería esa filosofía que está presente en todos los pueblos y culturas, la filosofía como búsqueda de la sabiduría y que no es propia solo de Occidente, de Europa, sino que la

encontramos en todos los continentes y en todos los pueblos. Por eso, podemos hablar de la filosofía egipcia, la hindú, o de la filosofía budista, o de la griega, o también, la precolombina.

Entendemos que los hombres y las mujeres de todas las épocas han querido comprender los grandes misterios del universo: ¿qué es la vida?, ¿qué es la muerte?, ¿qué es el cosmos?, ¿qué son los planetas, las estrellas?, ¿qué relación existe entre Dios, la Divinidad o el Espíritu Puro y el mundo manifestado?, ¿qué hay más allá de la muerte?

Eso es propio de todos los pueblos y culturas, de todos los seres humanos. Incluso podemos observar que los niños, cuando nacen, o mejor dicho, cuando nacen a la vida consciente, hacen estas mismas preguntas. Cuando muere el abuelo, cuando hay una puesta de sol, ¿adónde se ha ido el sol o adónde se ha ido el abuelo?

Por lo tanto, la filosofía perenne está presente en todas las religiones del mundo y en todos los hombres y mujeres que buscaron y trajeron ciertas respuestas a esos enigmas universales.

***¿Cómo se relaciona el viaje del héroe con la búsqueda del significado de la vida que se aborda en la filosofía perenne?***

Se relaciona con la misma estructura, es decir, que el filósofo, el que busca el sentido de la vida, tiene que hacer lo mismo que el héroe: salir de la zona de confort, atreverse a cruzar el umbral, descender al abismo de la ignorancia, del reconocimiento de nuestra propia debilidad frente a los grandes misterios, a los grandes enigmas, y así comienza el filósofo con el famoso «Solo sé que no sé nada» de Sócrates.

Es una especie de bajada al abismo de la ignorancia y del reconocimiento, una suerte de humildad profunda, verdadera, que nos llevará a preguntar a la vida sobre esos grandes enigmas, sobre esas grandes respuestas que queremos encontrar.

Joseph Campbell habla de que todos los mitos comparten un mismo patrón.



## ***¿Cómo se relacionan los mitos con la filosofía perenne, que trasciende todas las culturas y las religiones?***

De la misma manera, vemos que el filósofo, más allá de las distintas religiones, culturas y filosofías, es como si dejara su mundo ordinario. Tiene que abandonar sus creencias culturales, la religión establecida, para ir mucho más adentro, mucho más profundo, y tratar de indagar dentro de sí, a través de técnicas, de aventuras interiores. Puede ser a través de estudios, de libros secretos, de libros olvidados, o también, a través del encuentro con un mentor, como en el viaje del héroe, que sería el maestro de filosofía, que no te lleva, no te arrastra y tampoco te obliga. Solo te indica esos mapas perennes, ancestrales, que han permitido a la mente humana o al alma, desprenderse de las ataduras formales, de las ataduras incluso, físicas, corporales, cognitivas, culturales, para volar.

Por eso Platón nos decía que el alma tiene alas, que el alma humana es un ser alado, y esas técnicas, esas enseñanzas filosóficas permitían que el alma volviera a recuperar sus alas perdidas.

Por eso a Platón lo consideramos como uno de los filósofos perennes. También él nos muestra al filósofo como un héroe, que tiene que conducir un carro que está llevado por un caballo blanco y un caballo negro, que tiene que recorrer un camino hasta la salida desde el fondo de la caverna, atravesando pruebas, obstáculos, dificultades, para salir a la luz del sol y acabar contemplando la realidad.

En la filosofía perenne, todos los filósofos nos hablan de que sí es posible ese conocimiento, esa gnosis, pero que exige una transformación o una transmutación de ese filósofo.





***¿Cuáles son algunos ejemplos de mitos o historias que encajen en el modelo del viaje del héroe?***

Precisamente, el mito de la caverna es un buen ejemplo, porque conecta con el viaje del héroe: la salida del mundo acostumbrado, las pruebas o dificultades, el contacto con el mundo de los dioses, de la realidad, para luego, regresar al mundo ordinario. Vemos entonces con claridad, en el mito de la caverna, cómo se une la filosofía perenne con el viaje del héroe. Pero hay muchos ejemplos.

Podríamos hablar de los neoplatónicos, como Plotino, que también nos habla de ese ascenso del alma, de la conciencia o de la mente, a través del camino de la belleza, buscando primero la belleza en los objetos físicos; luego, en los objetos ideales, en las ideas, en las virtudes, en los poderes intrínsecos del alma humana; y apoyándose, por fin, en ellos, esa alma conecta con Dios, con lo divino, para regresar, como dice Plotino, al mundo de aquí abajo para poner a disposición ese camino, compartirlo y que sea de utilidad a los congéneres de la humanidad.

En el Bhagavad Gita hindú, también encontramos la misma epopeya, el mismo periplo, donde el héroe Arjuna, gracias a su mentor Krishna, que es la divinidad misma encarnada, pasa por el infierno de la lucha, del combate contra seres conocidos, contra familiares, y después de combatir, puede comprender las leyes de la vida, de la recta acción, de la acción sin apego, y puede emancipar su alma, su conciencia, del mundo del samsara, del mundo ordinario, del mundo de los opuestos para lograr percibir la divinidad en sí, y volver, después de esa iniciación, al mundo ordinario y poner ese don al servicio de la humanidad.

***¿Cuál es el papel de los arquetipos en el viaje del héroe y cómo se relacionan con la búsqueda de la verdad y la sabiduría en la filosofía perenne?***



Aquí tenemos que aclarar que hay dos tipos de arquetipos: por un lado, los arquetipos divinos o los arquetipos platónicos, que serían lo bueno, lo justo, lo bello y lo verdadero. El héroe, naturalmente, busca y persigue esos cuatro arquetipos universales para darse cuenta, primero, de que tiene que buscarlos con esfuerzo, y luego, formarse o transmutarse en ellos mismos, y de alguna forma misteriosa, descubrir que la esencia pura del ser humano es un héroe, y ese héroe, en su pureza más íntima, «quitando todas las capas de cebolla», está hecho de la misma sustancia que los dioses; al fin, ese héroe será la divinidad, el dios mismo.

Los arquetipos platónicos juegan el papel de un imán o de un atractor poderoso que nos van guiando, nos van llevando a lo largo del camino, porque son la meta. Pero hay otro tipo de arquetipos, los arquetipos de Jung, de la psicología analítica, que serían parecidos a los dioses olímpicos. Esos arquetipos o esos dioses tienen luces y sombras, tienen virtudes y defectos, serían arquetipos anímicos, psicológicos o del alma del mundo.

También el héroe, tanto el filósofo como el héroe de Joseph Campbell, se enfrenta a esos arquetipos psicológicos. ¿Qué quiere decir esto? Pues que el filósofo, en su fuero interno, ha de combatir con el arquetipo del dios, encarnado en Zeus, con su parte luminosa y su parte sombría, es decir, aceptar la ley, someterse a la ley y a la voluntad, pero a la vez, también tiene que desafiarla, tiene que ver la parte negativa de la obediencia ciega a la ley. En cuanto al arquetipo de la gran diosa, de la misma manera, tiene que obedecerla, amarla, integrarla, pero también rechazar la parte del amor ciego, el amor que abraza hasta matar, el amor posesivo, el amor asfixiante.

Vemos que hay dos niveles, un nivel heroico, psicológico, donde combatimos los arquetipos del inconsciente colectivo, los arquetipos psicológicos, y un nivel platónico

o un nivel espiritual, donde esos arquetipos ya se han purificado y, ahora, esos arquetipos ya son lo bueno en sí, lo bello en sí, lo justo en sí y lo verdadero.

Al fin, el héroe o el filósofo reciben o experimentan su *apotheosis* (apoteosis), «hacer divino», y sería como esa experiencia del filósofo de todas las filosofías perennes, como el neoplatonismo, el budismo o el sufismo islámico.

Todos los filósofos de diferentes costumbres, culturas y religiones han experimentado en mayor o menor medida esa apoteosis, que siempre genera rechazo en los religiosos tradicionales. ¿Por qué? Porque es ahí cuando el filósofo o el místico descubre que Dios y él son la misma cosa. Es la divinización del héroe en todos los mitos de la mitología universal.

Esa divinización trae aparejada también una serie de peligros y es, además, una prueba en sí misma. Quiere decir que no acaba ahí la aventura del filósofo ni del héroe, sino que volverá al mundo ordinario para poner en práctica en la vida cotidiana esa vivencia, esa toma de conciencia o esa experiencia cumbre. Pero no se va a quedar ahí, sino que va a tener que volver al mundo extraordinario, al mundo divino y al mundo ordinario muchas veces, cuantas sea necesario hasta que toda su naturaleza humana quede purificada, catártica, purgada.

La filosofía perenne, como nos muestran los pitagóricos, los neoplatónicos o los estoicos, considera que el ser humano tiene un parentesco con las bestias, con los animales, con la parte biológica. No lo considera como algo malo en sí, pero sí que el ser humano tiene la habilidad, la potestad y la oportunidad de emanciparse de esos instintos básicos o animales, que son algo a cabalgar, lo que se llama «cabalgar el tigre» o «cabalgar el dragón» para utilizar esas fuerzas telúricas ancestrales, milenarias, en pos de la construcción de la civilización y de la conciencia humana-divina.



## ***¿Cómo pueden las personas aplicar los principios del viaje del héroe y la filosofía perenne en sus vidas?***

Podríamos decir: «¡Busca tu escuela de filosofía! ¡Busca cerca de ti una casa de filósofos, una escuela o una tradición que te conecte con esa necesidad de disciplina, de salir de la zona de confort!».

Se puede comenzar por investigar en los libros clásicos de filosofía, que siempre van a permitirnos elevar la conciencia y nos van a mostrar caminos de conducta, que es la manera de empezar a caminar.

Siempre vamos a encontrar propuestas como, por ejemplo, en el Noble Óctuple Sendero budista de rectitud o, por ejemplo, en la cábala hebrea, o en la filosofía estoica, porque lo que esas filosofías requieren primero de nosotros es recorrer un camino ético.

Es decir, primero va la parte de la costumbre en el día a día, que sería rectificar la vida cotidiana a través de la moral y de la ética a través de una serie de preceptos filosóficos disciplinados, a los cuales apegarse para ir rectificando la vida habitual. Luego viene la parte propiamente filosófica, que sería el contacto con esas leyes de la naturaleza y con esos preceptos de oro, unos preceptos universales que son muy difíciles de vivir y de encarnar, pero que son el faro, la luz que guían al filósofo. Y ya, por fin, viene la dimensión espiritual.

Podríamos decir, entonces, que viene, primero, lo moral o lo ético; segundo, lo filosófico; y tercero, lo espiritual, lo místico o lo sagrado.

La profesora Delia Steinberg Guzmán nos habla, en su obra *El héroe cotidiano*, de esos mismos tres niveles: que primero, es necesario ser héroes en la vida cotidiana, en el día a día e ir atreviéndonos en las pequeñas cosas, ir saliendo de la zona de confort física,





emocional y mental, con una firme determinación de convertirnos en esos héroes. En verdad lo somos en la vida cotidiana, pero no nos atrevemos a vivirlo. Joseph Campbell habló de la importancia de «seguir la llamada», de seguir esa llamada de los dioses.

### ***¿Cómo se relaciona esto con la búsqueda espiritual de la filosofía perenne?***

En la filosofía espiritual, la filosofía perenne, se produce esa llamada al despertar, a salir de lo conocido. Por desgracia, sabemos que esa llamada se produce a través del dolor. ¿Por qué? Porque el ser humano es un ser bastante tamásico, bastante dado a la inercia, a la comodidad. Y el dolor resultaría ser como un mecanismo de la naturaleza, un mecanismo universal, que sería «vehículo de conciencia», como dicen los budistas.

Por eso, una enfermedad, la muerte de un ser querido, una pérdida muy grande, tener que cambiar de trabajo, de ciudad o de país, es una especie de dolor que, si somos filósofos, si filosofamos con ello, puede ser utilizado como esa llamada al despertar. De esta manera, el dolor, el sufrimiento, se convertiría en ese despertador que nos permitiría salir de la comodidad.

Lo mismo le pasó al príncipe Sidharta: él recibió la llamada para salir de la zona de confort, de su palacio, de los lujos y de los placeres. Él recibió la llamada a través de una conmoción muy dolorosa, que fue el encuentro por primera vez con la vejez, ya que halló a un viejo paseando por fuera de las murallas; descubrió también la muerte, pues se cruzó con un muerto que iban a incinerar; y encontró también la enfermedad.

Esos tres choques providenciales son una manera simbólica, arquetípica o heroica de decirnos a todos nosotros que si aprovechamos nuestro contacto con la enfermedad, con la vejez y con la muerte, podemos utilizarlos para decir «¡basta!», ya no quiero más comodidad, ya no quiero días repetidos, ya no quiero que se repita todo otra vez como



ayer y como antes de ayer, estoy harto de esta vida. ¿No habrá otra manera de vivir? ¿No habrá algo mejor? He ahí que el héroe se va despertando con ese «¡basta!», con ese, «¡no quiero sufrir más!».

A veces es un sufrimiento sutil, existencial, profundo, y también produce mucho sufrimiento ver las noticias, lo que está pasando en el mundo, un mundo cada vez más loco, más desquiciado, donde los Gobiernos y los políticos, en lugar de proteger y ayudar a sus pueblos propiciando la paz entre ellos, promueven guerras, divisiones, corrupción y ellos mismos son ejemplos de corrupción y de maldad, de falta de orden, de previsión.

Aprovechemos, entonces, todos esos impactos en la conciencia que producen las malas noticias de «los medios de desinformación» para despertar y decir «basta, no quiero seguir viviendo una vida de comodidad o de conformismo». Ahí despierta el héroe que hay dentro de nosotros.

***¿Qué obstáculos o desafíos comunes enfrentan las personas en su propio viaje del héroe? ¿Cómo pueden superarlos a la luz de la filosofía perenne?***

Epicteto, el gran filósofo estoico, diría que los obstáculos son numerosos. Somos como Hércules o como un boxeador, tendremos que entrenar duro, porque los obstáculos son la pereza, el miedo, el odio, el qué dirán, la vergüenza, el señalamiento por parte de los que no comparten los ideales heroicos.

Es decir, los obstáculos serán, para resumirlo, los mismos que tiene un campeón olímpico. Tiene que luchar contra la pereza, la comodidad, contra el haber logrado cosas, el conformarse con los premios adquiridos, y ese campeón olímpico, diría Epicteto, tiene que luchar contra sí mismo, sobre todo, contra sus propias fuerzas interiores paralizadoras u oscurecedoras.

Los obstáculos siempre son interiores, nunca son exteriores. El verdadero héroe cotidiano lucha contra sí mismo y combate contra sus enemigos internos, nunca contra los enemigos exteriores, que son nada más que reflejos de la propia vida interior todavía no vencida.

Esto es una invitación a desarrollar ese héroe interior, pero no en contra de nadie de afuera, aunque afuera, claro, hay injusticias y corrupción. Diría Epicteto que eso no depende de nosotros, no es nuestro problema. El problema no es luchar contra el emperador, el problema no es luchar contra las leyes injustas, que vienen dictadas por las órdenes del emperador corrupto, sino que tenemos un ámbito mucho más cercano, el que está entre un brazo y el otro, el que podemos abarcar con nuestras propias fuerzas, y ese es el ámbito de la vida cotidiana y de la guerra interior total, contra las propias fuerzas interiores oscuras, que son el descreimiento, la falta de fe, de convicciones, la comodidad y el aburguesamiento en una sociedad por completo distópica, enferma y patogénica.

***¿Cuál es el mensaje clave que Joseph Campbell y la filosofía perenne tienen para ofrecer a aquellos que buscan un mayor entendimiento de sí mismos y del mundo que les rodea?***

No lo sé, pero podríamos intentar sintetizarlo todo en una frase: «tú eres un héroe, tú tienes dentro un poder inmenso, seas hombre, mujer o lo que seas, tengas la edad que tengas y estés donde estés, en cualquier país. Todos los países tienen problemas, están saturados de conflictos, de divisiones, de falta de amor, de fraternidad entre los seres humanos y allá donde tú estés, tú eres un héroe. Ese sería el mensaje: «¡despierta, por favor!», y que cada vez seamos muchos más. ¡Despierta!



# DUAT: viaje del alma-faraón-sol



*Alejandra Arias*

## **Duat: ¿dónde, cuándo y para qué?**

Fernando Schwarz (2), explicando los siete niveles de manifestación, nos dice que en el plano astral o de la «manifestación invisible», es donde encontramos a los dioses más cercanos a los humanos (Osiris, Isis, Seth y Neftis). Los dioses viven en este plano en forma de *ba* o doble divino. Aclara que, aunque le llamamos «el doble», en realidad es el primero; y son los cuerpos visibles los verdaderos «dobles» o duplicados de esta forma o matriz. Es en este plano, nos dice, donde se encuentra la Duat. Desde nuestro punto de vista humano, aún más manifestado, la Duat no es subterránea, aunque se la representa bajo el horizonte. En lugar de inframundo, Carpio (3) prefiere referirse a ella como «intra-mundo». «Aunque el (la) Duat pueda ser concebido como una especie de lugar, en realidad es menos un lugar que una “condición de ser” que las cosas tienen cuando dejan la existencia física y antes de entrar de nuevo en ella» (1). No solo es adonde van los muertos, sino de donde vienen los vivos. «Es la fuente de toda vida, salud y fertilidad en el reino físico» (1).

Cada noche, cuando el Sol es tragado por la diosa del cielo Nut, entra en otra dimensión «totalmente fuera del alcance de las percepciones humanas» (1), a un mundo interior que existe dentro del cielo. Mariano Bonanno se refiere a ella no solo como un «ámbito de metamorfosis solar, sino también como vehículo diario de movimientos, respiraciones, efímeros despertares y ejecuciones» (5), y que «se relaciona con la idea de inmutabilidad consustancial» (5) característica del pueblo egipcio, en un nivel tan radical que este milagro ocurre diariamente, pues cada alba el Sol renace de nuevo desde la matriz del universo. En una clave, vuelve al mundo físico y le vemos; en otra, ese Sol vuelve al Nun-Uno, su condición primordial inicial. De cualquier manera, en esa

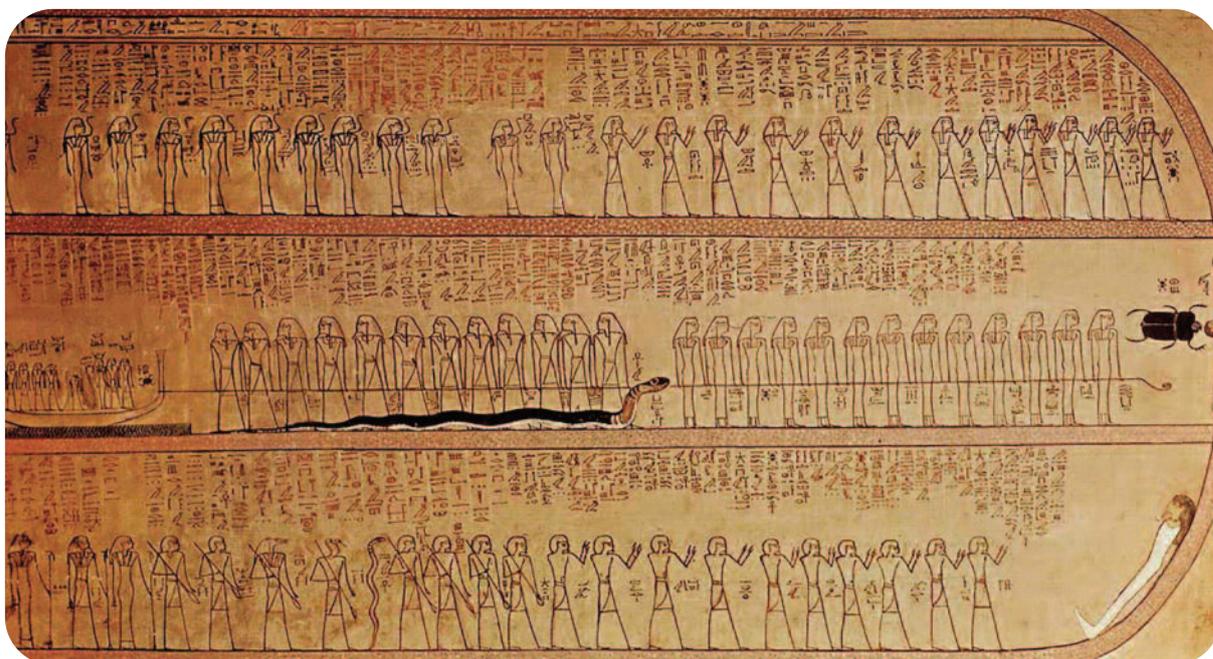
dimensión subjetiva que es la Duat, solo contaremos para percibirla e interactuar en ella con las facultades del alma; para nada nos servirán nuestros sentidos físicos; quizá por eso está más allá de nuestro «horizonte» o «espacio contiguo al alba» (2), más allá del alcance de la vista, un estado informe y de quietud donde las cosas existen solo en potencia. Algunos autores la interpretan como el inconsciente colectivo o mundo arquetípico; el propio texto alude a ella como el mundo de las «imágenes» (9).

Esquemáticamente, si tomamos como eje la línea del horizonte, lo que está por encima sería la Creación o mundo objetivo. Bajo el horizonte, estaría la Duat, el plano de las potencias latentes o subjetivo. Este plano de lo que es en potencia está simbolizado por Kheper ('llegar a ser'/'transformarse'), que por eso representa también al discípulo y al Sol joven. Aunque es la forma principal de representar a Ra, más adelante veremos que todos los otros dioses también son Ra: «Vosotros que vinisteis a la existencia de mi *ba*» o «Nacido será este gran dios en sus formas» (9).

### Muñecos de palitos...

Schwarz explica que todo lo que penetra en la Duat, incluido el Sol, cambia de apariencia porque pierde su forma «exteriormente manifiesta». Los seres «se desacondicionan del espacio y tiempo» (1) físicos y adquieren nuevas dimensiones en ese nuevo mundo «dilatado y heterogéneo» (5). Es un espacio cuyas dimensiones se enuncian —aun cuando se trate de dimensiones fantásticas—; podemos concluir que algún espacio y tiempo sí que existen. La Duat resulta entonces una especie de plano astral-mental, hay problemas, amigos y monstruos; posee una geografía específica; enfrentamos enemigos y se pagan deudas... nada que no hayamos visto previamente, puesto que «la dinámica de la Duat se nutre de lo que la actividad humana generó» (2).

Osiris, que rige los ciclos y la regeneración, es quien gobierna y da forma a este espacio. La Duat surge del arco de su cuerpo mientras eleva los brazos para hacer salir a Nut de su cabeza; ella porta entonces el disco del Sol del amanecer.



En el viaje de la barca solar por la Duat destaca la voluntad: Ra viaja dando órdenes y es el discernimiento lo que le permite reconocer, otorgar propiedades y asignar trabajos. Se pondrá a prueba el valor. En esta gran ilusión de las imágenes, la apariencia absoluta de un videojuego de progresivas pantallas llega a su culmen con la representación simplificada de los muñecos de palitos. «Estas representaciones de las almas de la Duat están hechas en pintura de esta forma en el oeste de la Duat» (9).

## El Sol y su movimiento a través de los ejes cardinales

1. Oriente-occidente es el «escenario natural y metafísico que permite el acontecimiento cósmico del nacimiento diario del dios Ra, el Sol» (2). En el este, las energías creadoras se concentran, el triunfo de la luz sobre la oscuridad. Como contraparte, las montañas del horizonte occidental reciben a un Sol anciano. Las dos direcciones —ida y vuelta— representan un viaje de exteriorización, y luego, bajo el horizonte, una aventura interior o de introspección. Simbolizan lo permanente, que es producto de los ciclos, una Duat ctónica (6), eje del afuera y adentro.

2. Norte-sur. El norte representa la parte invisible o misteriosa, ahí donde las estrellas brillan perpetuamente. Este eje es origen de la prosperidad física, del orden, de la inmortalidad del espíritu y de la misión de la realeza; «gracias al eje de la realeza, la prosperidad de la vida ordinaria es vencida y la esperanza renace» (2). Este eje se refiere a la parte de la Duat conocida como Ra-Stau, donde se completa el «doloroso proceso de la Iniciación» (3), una Duat celeste (6), eje del arriba y abajo.





## Introducción y personajes

Javier Saura nos recuerda que este viaje, descrito en paredes de tumbas o pirámides secretas, no tenía intención de llegar a ser de conocimiento popular (7). Cualquier intento que supere la simple descripción estará de sobra.

De los personajes, «representaciones, difuntos, protectores, condenados, aniquiladores, barqueros, tripulantes y la plétora de seres de la Duat [principalmente serpientes, símbolos, dioses] y paisajes en general» (5). Los dioses que nos acompañan en este viaje son los guías sobre la Tierra (proviene de Venus, afirma J. Martín (3)) y otros que nos guían desde acá, los «guías de la Tierra del Silencio» (3).

El texto dice tener la función de ayudarnos a salir al Imentet (tumba o cámara secreta donde están las sombras, su puerta es el occidente). Realmente no será tiniebla si el final de la oscuridad es poder conocer los ba, las formas de Dios (Ra), los secretos, los caminos por los que él pasa, todo aquello que está hecho y existe, lo prosperado y aniquilado, lo que está en las horas y los dioses que hay en cada una... Y entonces empieza ese viaje hacia la oscuridad interior. Ha llegado la noche y el tiempo cíclico, representado por doce diosas-horas...

El protagonista del viaje es el espíritu del faraón, que se identifica con el Sol. Verá sus capacidades naturales mermar en las horas de oscuridad y eso explica los inúmeros peligros a que estará sometido. Este viaje —como todas las épicas— también representa al alma humana en su evolución: «En este sentido, el faraón representa también el inconsciente colectivo del pueblo egipcio que busca evolucionar, y la conciencia despierta individual» (7) de quienes así lo consiguen.



El escrito anuncia útil información: «El que conozca esto tendrá un lugar con su pastel delante de su cara junto con Ra». «Es provechoso para el que lo conoce en la tierra, en el cielo, en el suelo» (9), todo esto, por supuesto, ha sido certificado ya y es «un millón de veces verdadero» (9).

En el análisis de cada hora, las frases entre comillas son del libro de Amduat (*Libro de las horas*) a menos que se indique otra cosa. Con respecto a los dibujos, se trata de un «plano como el que dibujó el mismo dios. Es útil para el que está en la tierra. Muy correcto, como sus misteriosas representaciones en pintura» (9)... casi todos de la tumba de Ramsés VI, que es la más completa (9).

### **Primera hora (la puerta de occidente, la que todo lo traga)**

Los dioses protectores abren las puertas y las iluminan a las órdenes de Ra: «Tú entras por la puerta de la Gran Duat». Al paso del Sol, los dioses oran o cantan la maravilla de aquel que da «luz a la oscuridad, tú permites respirar al Lugar de la Destrucción». El Sol viejo, con forma de carnero dentro de un sarcófago, «la carne de Ra», va en su barca acompañado de varias deidades, entre ellos Hu (la declaración de autoridad).

La presencia de la doble Maat nos indica que lo que ocurrirá ahí será conforme a la ley. Las estelas con cabeza humana son *El mandato de Ra*, *El mandato de Atum*, *El mandato de Khepri* y *El mandato de Osiris*, respectivamente. Según Bonanno, el sol

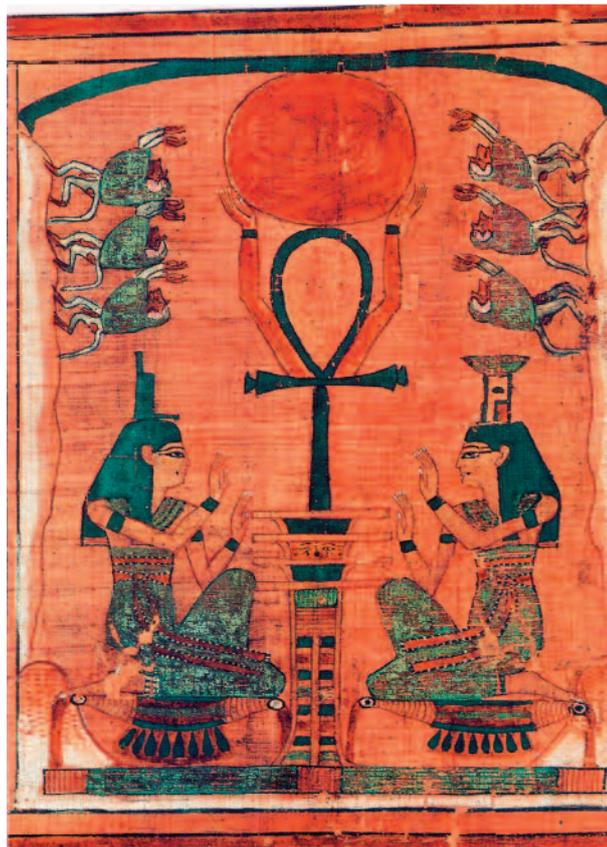
pleno, el sol del atardecer, el sol naciente y la promesa de regeneración; a manera de resumen de lo que representará todo el viaje. En otra barca, el alma del Sol en la forma de Kepher.

### **Segunda hora (por las aguas de Urnes, la puerta que todo lo devora)**

La barca viaja por las aguas de Urnes mientras Ra reparte parcelas a los dioses y habitantes de esa región porque los conoce. El *kamut*, el trigo y la cebada que cultiven será su alimento y también servirá para ofrendar a los dioses. Cuando la barca solar ha pasado, todos lamentan su ausencia: «El paso de Ra significaba aire, agua y pan para los habitantes de la Duat, pero solo durante su paso; luego de ello, la oscuridad envolvía el lugar y estos continuaban sumidos en su aletargamiento hasta la noche siguiente» (5).

A la tripulación de la barca se suman Isis y Neftis en su forma de serpiente, y también la magia (*Heka*). Varios dioses dirigen al Sol en su paso por esta hora protegiéndole. Le preceden cuatro barcas, que hacen énfasis en la materia y la fertilidad: los dioses del grano, diosas lunares que custodian un caldero-útero, una barca con el creciente lunar circundando el sol, símbolo de Hathor. Este último, dice Ra en los textos, es su «brillante ojo izquierdo».

En el registro inferior, Ra es obsequiado con los símbolos del año y con ramas vivas de parte de los dioses. Ra ordena y entonces «sus gargantas respiran cuando él les llama y les asigna sus quehaceres». Hay guardianes con cuchillos para custodiar la verde cosecha que se ha logrado.



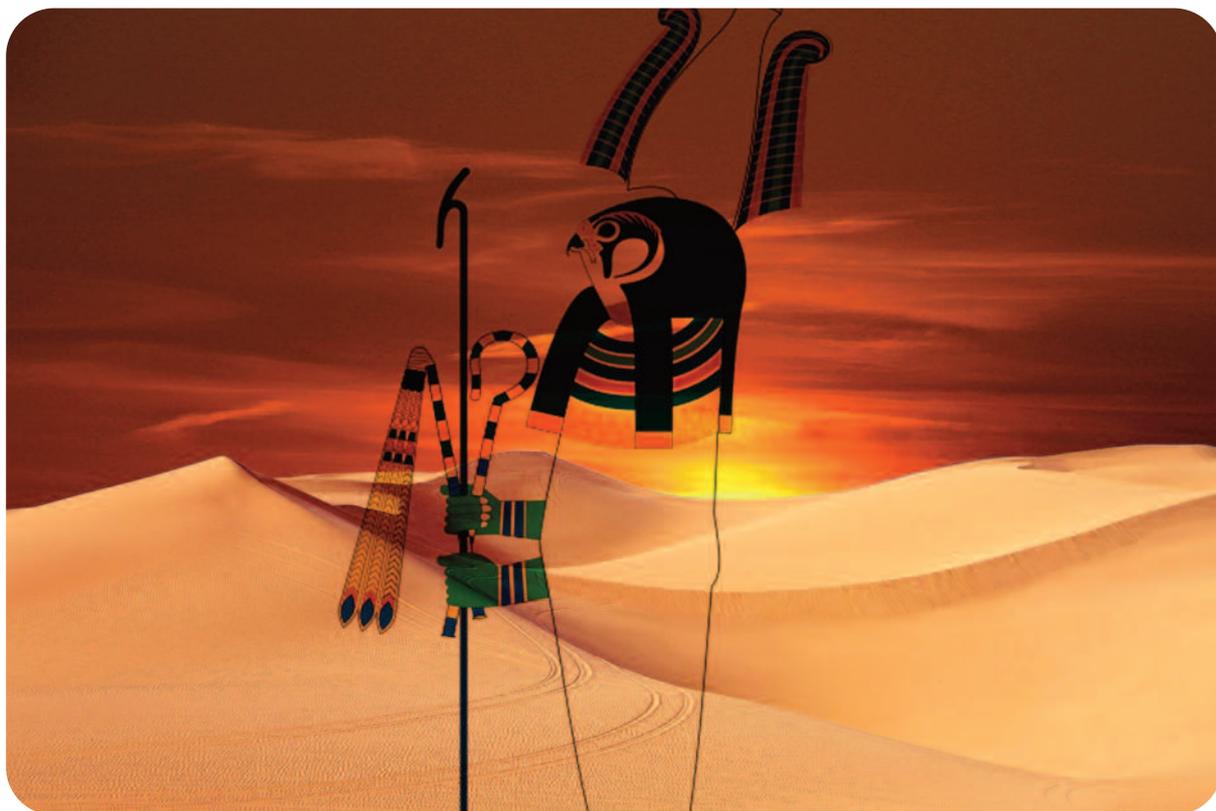
### Tercera hora (las aguas de Osiris)

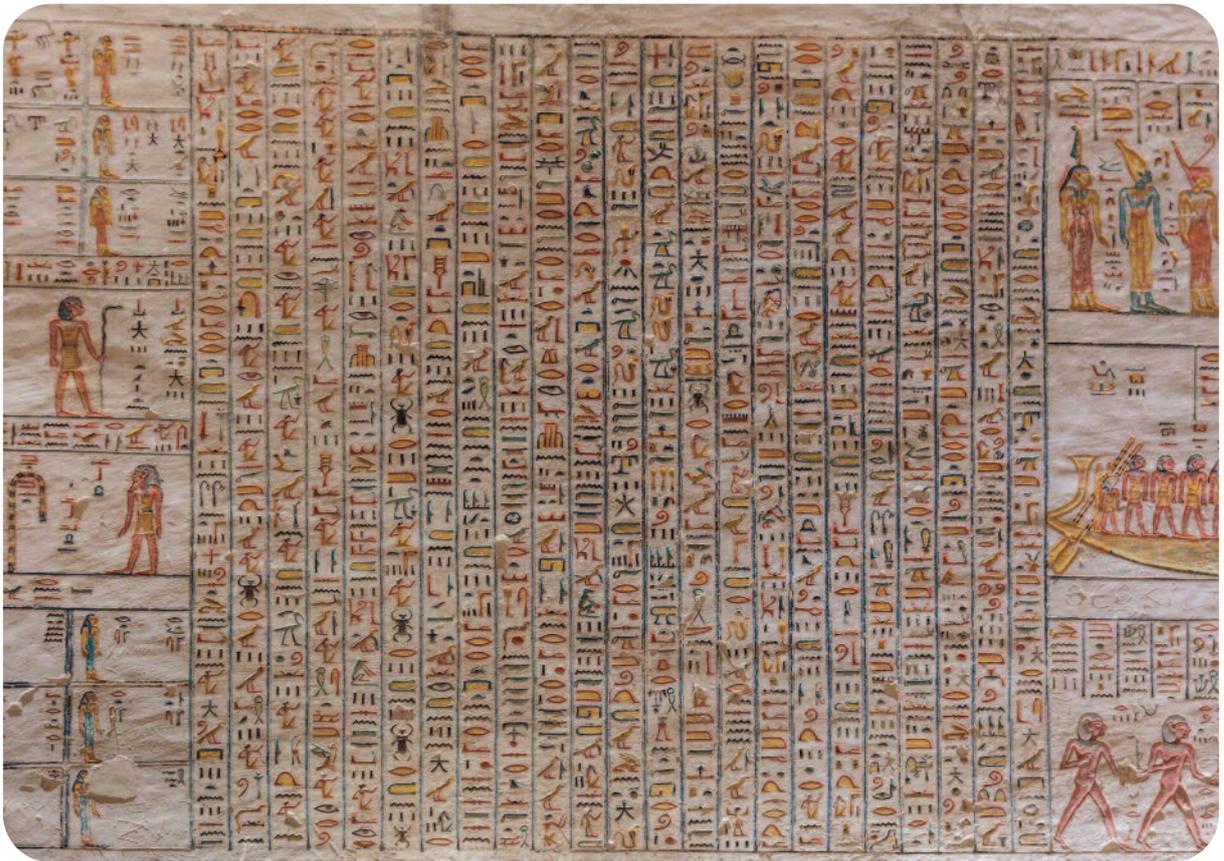
Estas son las aguas de Osiris, el que crea las ofrendas. Los personajes parecen caminar sobre el agua, dioses relacionados con el misterio y lo invisible: Anubis, Seth, Ptah; el conocimiento, representado por Thot como cinocéfalo, y posiblemente el conocimiento secreto en el mono cubierto por un huevo, una tripulante sin cabeza se llama Brillo. Los viajeros de la barca solar no tienen nombre, el Sol es ahora invisible... Para Saura y otros autores, no aparece porque está descansando. «Qué paz cuando los habitantes de la Duat oyen, cuando Ra va a descansar al oeste», la oscuridad de «la región de la forma».

Finalmente, la barca atraca y todos descienden a la tierra de Osiris (representado como cuatro reyes con la corona blanca y otros cuatro con la roja. Con respecto a todos los habitantes de esta escena, Ra les desea: «¡Espíritus que estáis en la comitiva de Osiris, ojalá sean fijadas vuestras formas, vuestras existencias alegres, que podáis respirar! ¡Que vuestros tocados sean levantados, vuestras vendas soltadas, que os entreguen ofrendas en la tierra, que haya ofrendas para vosotros en la orilla divina! ¡Que vuestros *bas* nunca caigan y que vuestros cuerpos jamás caminen cabeza abajo! ¡Que vuestras puertas se abran, vuestras cuevas tengan luz y permanezcáis por siempre en vuestras alturas!».

### Cuarta hora (la caverna del oeste)

La barca de Ra inicia la parte más peligrosa del viaje. Debe ser remolcada a través de las arenas del desierto y las cavernas del oeste «cuyas formas son sagradas», tierras todas habitadas por Sokar (forma de Osiris, señor de la necrópolis de Menfis y antiguo dios de los muertos (3)). Es la primera vez que se menciona el Ra-stau, los «portales divinos». Se hace alusión a serpientes, dioses y formas que permanecen en este lugar,





que no van a ninguna parte. En las tumbas respectivas de cada faraón se ha mencionado su nombre en esta hora, tipo «Ramsés VI está justificado».

Las formas zigzagueantes hacia abajo representan las dificultades, las puertas se llaman «cuchillos». La misma barca se ha transformado en una serpiente de dos cabezas y son llamas que salen de su boca lo que la guían por estos misteriosos caminos, según dice el texto. Se repite la misma tripulación de la primera hora, de nuevo se cuenta con Sia (la intuición).

Este antiguo tablero de juego recuerda las serpientes y escaleras de la oca, simplemente porque la hora cuarta es una forma de representar nuestro propio abismo y nuestros propios demonios. Cito a Saura: «un mundo de soledades y egoísmos donde solo podremos avanzar con ayuda de las fuerzas espirituales que hayamos desarrollado...», el ojo interior, «más la inestimable ayuda invisible de todos los que nos precedieron en este viaje».

### **Quinta hora (la caverna de Sokar)**

Los nueve jeroglíficos de Neter representan la enéada de dioses cuando sus formas aún no habían sido creadas por Ra. La caverna del dios Sokar, «el cuerpo en sus primeras formas de manifestación», guarda ese misterio (dentro de un huevo-cartucho), el fuego y la esfinge o «dios doble con cuerpo de león y cabezas humanas». La barca atraviesa por encima de la montaña primordial, de donde surge la vida (con cabeza de mujer). En esta ocasión, la barca solar vuelve a ser remolcada. Podemos ver a Kepher colaborando: «la cuerda de remolque que tú has traído es elevada por Kepher para que pueda ayudar a Ra y pueda transitar rectamente los misteriosos caminos». El escarabajo



surge del «montículo de Osiris», las dos golondrinas —Isis y Neftis— «lo protegen y aseguran su regeneración» (9). Las órdenes hacen referencia a impartir justicia y castigar a los enemigos de la luz, cortar en trozos las sombras, quemar los cadáveres, más algunos deseos tipo «que sus cuchillos sean afilados...». En el registro superior, se puede ver a la diosa Jemit, que «vive de la sangre de los muertos». A estos sanguinarios dioses, Ra solo les desea paz de todas las maneras posibles, sus enemigos han sido expulsados, ellos han cumplido con su deber... Tal vez la paz es, sin duda, hija de la guerra, y los dioses que luchan no son más que «tomadores de regalos».

Evidenciamos un cambio de estilo a nivel de gráfico, no solo de paisaje sino que además esta hora puede leerse como un solo cuadro, no tiene viñetas.

### Sexta hora (la caverna)

El texto hace referencia a que los seres humanos desconocen la representación de estos dioses. Todos excepto Thot están sentados sobre tronos invisibles, una diosa con las manos hacia atrás es nombrada «la que esconde su imagen». En este lugar son creadas las ofrendas, sus decretos son justos y es entonces cuando sus bas cobran vida. Ra entrega las coronas del Alto y el Bajo Egipto a los reyes, los que protegen a Ra en la tierra (representados por momias). El Ka «rugido de Ra» ha tomado la forma de un león, los dos ojos sobre él enfatizan la protección. Para Schwarz el *udjat* representa la visión justa o con la capacidad de síntesis. En esta sexta hora se unirán las dos realidades del Sol: su alma y su cuerpo. Del interior de una especie de uroborus pentacéfalo, el escarabajo arrastra un cuerpo anunciando: «este es el cuerpo de Kepher en su propia carne». Este momento clave es presenciado por multitud de representaciones de poder: las coronas del Alto y Bajo Egipto, así como las cobras de la conciencia despierta atribuidas a cayados. La renovación tiene elementos concretos, como la cabeza surgiendo o la rana.

### Séptima hora (la amenaza de Apofis)

Ra deberá enfrentarse a la serpiente Apofis. En el primer registro, proyecta su fuerza sometiendo a enemigos de Osiris. En el segundo, «el gran dios pasa por este camino, que está sin agua, sin ser remolcado, avanza por las invocaciones mágicas de Isis...». En la barca nuevamente Heka, la magia se nombra entre la tripulación. También vemos a la diosa Selkit deteniendo a Apofis y troceándolo en siete partes. Los dioses protegen cuatro arcos con «cabezas misteriosas» (de nuevo Atum, Kepher, Ra y Osiris). En el tercer registro, Horus preside a los dioses-estrellas, «lo que él tiene que hacer en la Duat es poner las estrellas en movimiento y producir las posiciones de las horas en la Duat». Un cocodrilo sobre un montículo del que surge una cabeza nos recuerda a los sabios e iniciados, que poseen los misterios y tienen control sobre el secreto: «El que conozca esto será uno cuyo *Ba* (alma) nunca será tragado por el cocodrilo Maligno del Lago»(1).

### Octava hora (los sarcófagos de los dioses)

Los registros primero y tercero presentan compartimentos. Saura dice que se trata de tumbas; para Martín son casas que han construido bajo tierra para ver pasar al Sol y percibir su resplandor. De una o de otra manera, tanto dioses como humanos toman asiento en tronos con el jeroglífico de ropa bajo ellos. El texto describe una ciudad subterránea y podemos escuchar a los habitantes responder a Ra. Horus es ahora el regente en la Duat. Con respecto a los dioses que habitan allí, llama la atención que «cualquiera que los conozca por su nombre será el poseedor de ropaje sobre la tierra». Ra pasa en su barca repartiendo bendiciones, y aquellos que las escuchan pueden levantarse como lotos ante el paso de la luz: «lo que hay en ellos vuelve a vivir», tienen



ante ellos sus ropajes, que son semejantes a «las formas misteriosas del mismo dios», y luego se ocultan nuevamente. Horus ha hecho algo similar, ocultando las primigenias formas misteriosas que manifiestan al dios, los «carneros» o primeras formas de «tierra elevada» (para Schwarz, los cuatro elementos).

### **Novena hora (Ra reparte sus dones)**

La barca de Ra se detiene antes de iniciar los últimos pasos que la llevarán a su completo renacimiento. Bendice a los dioses a los que Horus ha dado formas-ropajes, ahora llevarán el signo de vida en sus cetos y les podremos ver: «que descubráis vuestras cabezas, oh dioses, que vuestras caras estén abiertas»; «vosotros habéis sido hecho sagrados por vuestras ropas», ahora podrán vengar y justificar a Osiris cada día. Estos dioses —según explica el texto— cuidan a Ra en su viaje, dan ofrendas a los «dioses de la Duat», iluminarán la oscuridad de la Duat y también son la tripulación de la barca de Ra... El juego de tiempo está hecho: estos dioses no existían con formas, ahora existen y estarán en la Duat para que cuando Ra haga de nuevo este viaje pueda ser iluminado, acompañado y defendido. Estos dioses ahora creados son a los que dirigirá palabras de mando desde la primera hora... la misma aventura que ya ha vivido. Acabamos de entrar en un bucle del tiempo sin remedio («secuencia no implica linealidad» (5)). La única diferencia, tal vez, es que ahora Horus preside las regiones de la Duat. Los remeros que han bajado a descansar son ahora doce.





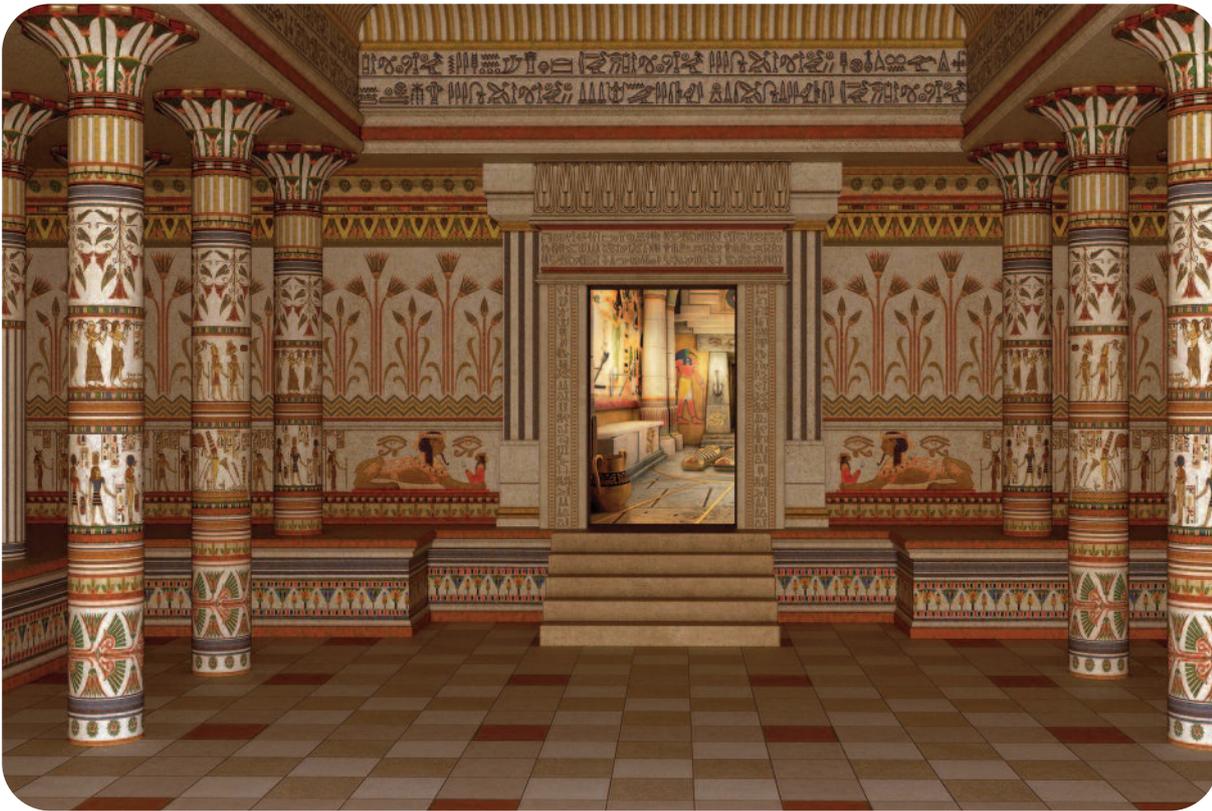
Sin duda, en este viaje no solo el Sol que lo realiza se transforma o transfigura: los habitantes que lo ven pasar también son modificados con su luz, sus palabras, su magia y sus ordenanzas. Se transforman para él y gracias a él; y a su vez presencian la transformación de Ra. Para Schwarz está claro que, en esta hora, los remeros le abandonan porque se han convertido en el mismo Ra.

### **Décima hora (la regeneración de los ojos de Ra)**

En esta sección de la caverna secreta, Kepher «desciende en presencia de Ra» y lleva su propio huevo. La reconstrucción de los dos ojos le dará una visión completa. El brillante ojo solar aparece sostenido por dos serpientes erguidas y custodiado por deidades con la mano en señal de silencio, en una hipérbole del misterio. Y el ojo lunar, mucho más pequeño, de la visión material. Una serpiente, «el noble *Ba* del que está a la cabeza de los occidentales» (Osiris) acecha la oscuridad sobre su barca, ella es la que asciende de la Duat, y su enigmático nombre es «Vida de la Tierra». Ra recomienda al ejército de guerreros castigar a los enemigos con sus arcos y sus flechas. En el último registro, Horus vela por que aquellos que no han podido conseguir la transmutación puedan ser rescatados más adelante. Se les representa como ahogados en un abismo, incorruptibles gracias al poder del dios.

### **Undécima hora (preparativos)**

En el primer registro, Ra invoca a Atum, creador de todo. El texto dice que la Eternidad (el dios de dos cabezas humanas y una tercera como disco solar) se traga las imágenes de Ra y, por otro lado, la diosa que cabalga sobre las estrellas («la Estrellada») las restituye de nuevo.



En el segundo registro, la barca tiene en su proa a la serpiente solar «la luminosa de la Duat», sus remeros que le abren paso son de nuevo doce y cargan a «la Envoltente» hasta la puerta del horizonte oriental. Schwarz dice que la cuerda para remolcar la barca se convierte en «la serpiente que siempre ha sido»(2). En el tercer registro, los enemigos de Osiris reciben justicia en pozos de fuego bajo la vigilancia de Horus. Ellos ya no existen, «habéis caído en los hoyos de fuego, no escaparéis», «su matanza es decretada cada día por la majestad de Horus en la Duat».

### **Duodécima hora (el renacer de Ra)**

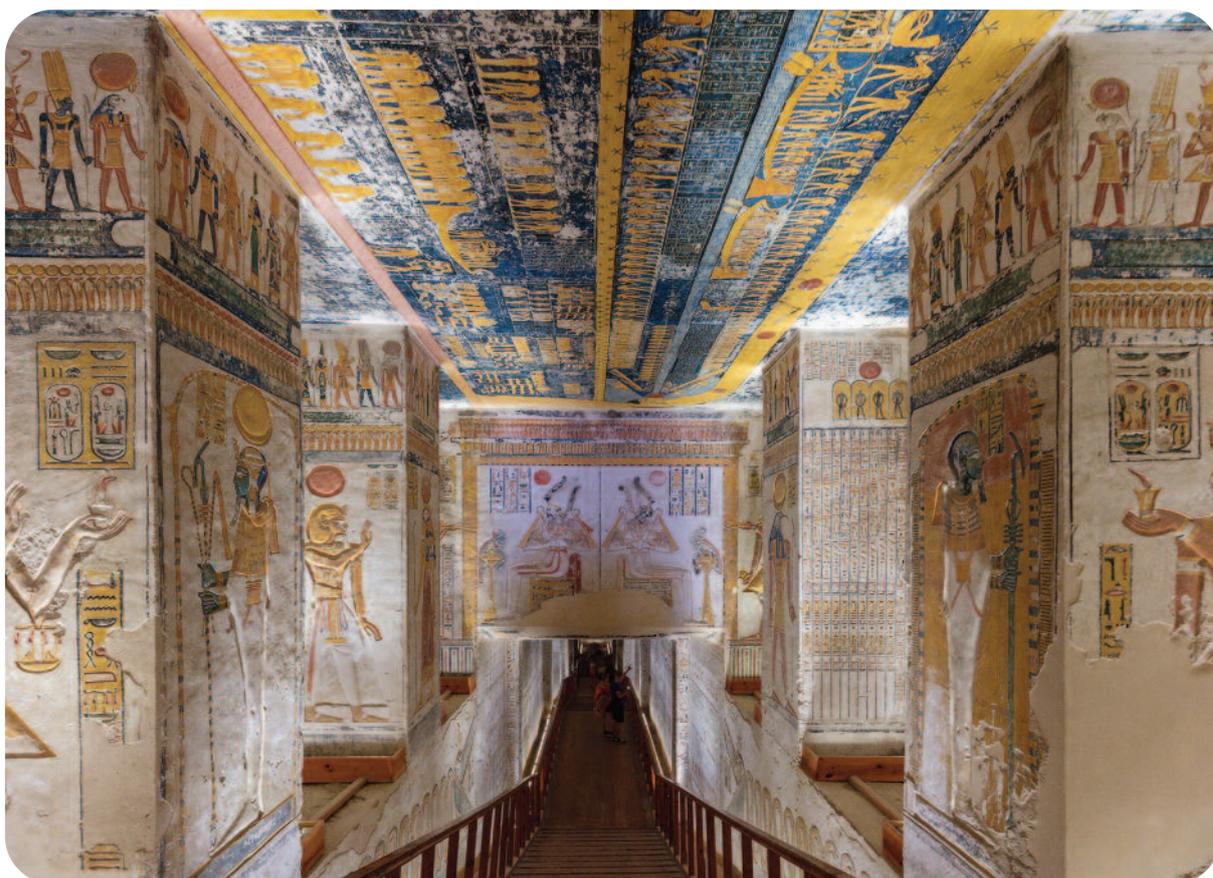
«La majestad de este gran dios descansa en esta caverna en el Final de la Oscuridad Absoluta». Ra nacerá bajo la forma de Kepher y será parido por la diosa Nut.

Sobre los hombros de diosas, ureus escupen llamas para rechazar a la serpiente Apofis y liberar de la oscuridad a quienes no pueden ver. La barca solar viaja sobre la serpiente Nau, el «gran Ka», y al final del registro se ve al dios Shu cerrando la Duat, separando el cielo de la tierra, y recibiendo a Ra en su abrazo. En realidad, a toda su comitiva, que, como también nos dice el texto, renacerá con él en la tierra. El cortejo atraviesa la serpiente por dentro, entran ancianos y surgen rejuvenecidos (emulando el viaje del propio Ra), sus gritos de alegría dan vida a la serpiente. En el tercer registro, los dioses que están con Osiris en la oscuridad le exhortan a la vida.

«Quien quiera que conozca estas misteriosas imágenes es un espíritu Akj (justificado, de voz justa) bien provisto, un estado de existencia que todos los santos difuntos pueden alcanzar. Siempre él puede entrar y salir de la Duat (el inframundo y también la conciencia en lo material). Siempre hablando con los vivos. Un millón de veces verdadero»(9).

## Bibliografía

1. Schwarz, Fernando. Egipto revelado, 2005. Editorial Kier. Buenos Aires, Argentina.
2. Schwarz, Fernando. Geografía sagrada del antiguo Egipto, 1979. Errepar. SA. Buenos Aires, Argentina.
3. Martín Carpio, Juan. Salida del alma a la luz del sol. Libro de los muertos del escriba real Ani, 2004. Editorial NA. Madrid, España.
4. Varios. Egipto. Manual de simbolismo y arqueología. Ed NA, edición ampliada y revisada por Juan Martín Carpio.
5. Bonanno, Mariano. La Duat como espacio de una dialéctica de la regeneración. Tesis para optar al grado de doctor en Historia, directora Andrea Paula Zingarelli, Universidad Nacional de La Plata. La Plata, marzo de 2014.
6. Bonanno, Mariano. «Definiciones acerca del vínculo Ra-Osiris en los textos del Amduat. Inhabitación y resignificación del espacio funerario. Internet.
7. <https://cadiz.nueva-acropolis.es/cadiz-articulos/civilizaciones-antiguas/14783-las-doce-horas-del-viaje-del-sol-por-la-noche-3292> (escrito por Javier Saura)
8. <https://cadiz.nueva-acropolis.es/cadiz-articulos/civilizaciones-antiguas/14779-el-increible-viaje-del-sol-el-libro-de-la-duat-3267> (de la primera a la novena hora) A partir de la décima el texto base sigue siendo de Javier Saura, pero es inédito.
9. Libro de Amduat traducido por Francisco López y Rosa Thode.



# ¿DERECHOS o deberes?



*Gabriel Paredes*

«Yo no soy el otro, pero no puedo ser sin el otro» (Levinas, 1961).

El marco de principios, leyes y normativas que rige la convivencia en sociedad y que las personas deben acatar se compone tanto de derechos como de deberes. El derecho se define como la facultad de poseer o demandar algo que se considera justo, ya sea establecido legalmente o no. Por otro lado, el deber representa una obligación fundamentada en la moral o en la legislación (*Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed.).

Al igual que yo —de manera individual—, el otro busca satisfacer sus deseos, es una inclinación natural y generalizada presente en todas las personas desde su nacimiento. Esta propensión constituye la psiquis primaria, compartida por humanos y animales, especialmente en sus primeros años de vida (Freud, 1916). No obstante, esta búsqueda de autosatisfacción puede fácilmente derivar en el desenfreno, manifestándose a través del aprovechamiento de los recursos ajenos para la realización de deseos propios. Aquí es donde surge la alienación (Lacan, 1949): cuando el otro invade mi espacio, utiliza mis recursos e incluso me considera a mí mismo como uno de sus instrumentos para alcanzar la satisfacción de sus propios anhelos.

## **La lucha por los derechos**

Es en ese momento cuando el humano pierde su condición de ser dotado de un valor intrínseco para transformarse en una mera herramienta o recurso. En este contexto, su validez no se sustenta en su esencia, sino en los efectos que puede generar. En el mejor de los casos, el ser humano se reduce a ser un objeto de los deseos del otro, perdiendo ante el otro su autonomía y dignidad inherentes.

En este punto, en contraposición a las tendencias naturales, interviene la cultura para frenar el proceso de alienación al proclamar que todos tienen el derecho de buscar la

satisfacción de sus deseos de manera equitativa. En este contexto, cada individuo puede emplear libremente sus propios recursos, pero se le prohíbe utilizar los recursos ajenos. Es así como surge el derecho: el derecho a tener deseos y a disponer de recursos propios para lograr su satisfacción. Al mismo tiempo, se establece el derecho a no ser alienado, a no ser utilizado como recurso, y a no ser convertido en un mero objeto de satisfacción por parte de los demás.

Mientras que los derechos nos impulsan a competir por los recursos, el deber establece límites claros, marcando un alto en el proceso. En este sentido, el ejercicio del deber actúa como un freno que detiene el flujo de interacciones sociales basadas en la explotación de recursos, transformándolas en relaciones más sostenibles y perdurables. Platón, en concordancia, sostiene que las sociedades nacen con la aparición de los oficios, es decir, cuando las personas ponen sus habilidades al servicio del otro, o más específicamente, cuando se unen en torno a sus virtudes. Es la búsqueda de los deberes lo que sustenta a las sociedades, más que la constante lucha por los derechos.

### **La cultura de mínimos**

La lógica subyacente en la defensa de los derechos argumenta: «Necesito al menos este espacio y estos recursos para satisfacer mis deseos», defendiendo así los mínimos necesarios. Por otro lado, aquellos que buscan la satisfacción inmediata del placer afirman: «Tengo derecho, al menos, a estas satisfacciones y tú no debes interferir si no lo deseo». Es en este punto donde comienza la competencia por los recursos, dando lugar a una cultura de mínimos. Esta cultura, para acentuar la cultura de mínimos, busca la satisfacción con el menor esfuerzo posible, considera que «hacer el menor esfuerzo es mi derecho», despojando al esfuerzo de su valor intrínseco y convirtiéndolo en simplemente un mal necesario.



En esencia, se trata de la eterna contienda entre el deseo y el deber. El deseo emerge como el enemigo del deber (Kant, 1785), ya que implica su aniquilación. Aquel que se centra en sus deseos desarrolla una aversión hacia el deber y todo aquello que lo personifica (juez, árbitro, policía, jefe, presidente, padre, entre otros).

Una cultura basada en derechos es una cultura de mínimos, rehúye el esfuerzo, es siempre competitiva y conduce a la alienación, a pesar de que —paradójicamente— trata justamente de prevenir tal alienación, entendiendo alienación como el avance de los deseos del otro sobre mis espacios o recursos.

## **La cultura de máximos**

En contraste, una cultura basada en deberes es una cultura de máximos, es abundante, es colaborativa, conduce a las personas a ponerse al servicio del otro, al logro de la realización del otro y por tanto de la sociedad.

El deber, en el sentido moral, siempre implica un «deber ser», constituyendo así un sendero evolutivo, un camino de regreso al ser. Por ello, quien busca su perfeccionamiento moral se pregunta constantemente: ¿qué debo hacer?

Para resolver este dilema acuden al auxilio del humano las únicas dos virtudes realmente humanas —según Confucio—, que son el discernimiento y la voluntad. La primera indica el camino, la segunda evita que nos salgamos de él, a pesar de que en ello encontremos placer o dolor. A veces nos salimos de la senda del deber por exceso de placer, a veces nos salimos por exceso de dolor; quien se inclina ante placer o ante dolor básicamente es corruptible.





Mal consejero es el ego (egoísmo) en la senda del deber. No hay mejor prueba sobre la calidad moral de un acto que verificar si todo el esfuerzo físico, psicológico o mental (actos, sentimientos y pensamientos) que este implica, lo realizo en beneficio del otro o lo realizo en beneficio del propio ego. Esta distinción se erige como una prueba crucial para evaluar la integridad moral de nuestras acciones.

### **El esfuerzo, ¿un mal necesario?**

De ahí que —por garantía moral— el primer deber humano es servir al otro (cooperación), y el segundo deber humano es hacer en ello el mayor esfuerzo posible. El esfuerzo se vuelve válido por sí mismo y ya no solamente por los resultados que produce; cada esfuerzo extra que se realiza, o mejora la calidad de los resultados, o llena de experiencia enriquecedora. Por ello afirmamos que la búsqueda del recto cumplimiento de los deberes genera una cultura de máximos contraria a la cultura de mínimos, que, sin saberlo, promueve la lucha exclusivamente por los derechos.

La defensa de los derechos, si no va de la mano de la promoción y defensa de los deberes, se convierte en un mero intento de supervivencia del deseo como dueño de la naturaleza humana —intento sin garantías de éxito—; mientras que la promoción de una cultura de deberes garantiza el desarrollo del discernimiento y el fortalecimiento de la voluntad, las cualidades que nos hacen madurar y florecer como seres humanos en lo individual y en lo colectivo.

Dicho de otro modo, el simple respeto de todos mis derechos sin el cumplimiento de ninguno de mis deberes no garantiza mi propia realización o tan siquiera el logro de una felicidad duradera; en cambio, tan solo el intento del cumplimiento de algunos de mis deberes, aun cuando no se estén respetando todos mis derechos, ha llevado a lo largo de la historia a muchos seres humanos a la grandeza y la gloria.



## Origen de la violencia

Los recursos son escasos siempre, en todo ámbito, individual y colectivamente, simplemente porque los deseos son inagotables y no hay recursos que basten para satisfacer sin límites los deseos, ni siquiera los de una sola persona, y mucho menos los de un grupo de personas.

Los pueblos que se basan en la lucha por sus derechos pueden llegar fácil y rápidamente a la violencia porque la lucha por los recursos es siempre una lucha de exterminio. Ejércitos de deseos avanzando sobre los dominios del otro objetiva y subjetivamente, eso es violencia sí, es delincuencia, es corrupción, pero también eso es publicidad, es consumismo, es mercado, como es también dogmatismo ideológico, partidismo y un largo etc. Como lo diría Livraga (1978), «son gemelos siameses unidos por la nariz».

## La paz social

La lucha por los deberes no es, en realidad, una verdadera lucha, es más bien trabajo. Lucha y trabajo, ambos, requieren sobreesfuerzo, ambos requieren estrategia, planificación, diseño, evaluación, pero hay diferencias significativas: la lucha siempre es por una parte —si alguien luchara por todos no tendría con quién luchar—; en cuanto al trabajo, su fruto es la prosperidad, y sin prosperidad de todos no hay verdadera prosperidad, la prosperidad es prosperidad cuando lo es para todos, si no lo es para todos entonces es lucha disfrazada, lucha de mercado, lucha de recursos; la lucha pretende destruir, el trabajo procura construir y crear.

En cierta forma, derechos y deberes, ambos, quieren construir. La gran diferencia está en los motivos: los derechos buscan construir para uno mismo sin importar el destino

del otro, y con frecuencia sin saber tan siquiera lo que le conviene a uno mismo. La satisfacción irracional del deseo es causa de enfermedad del cuerpo y del alma. Por otro lado, los deberes quieren construir para el otro, uno quiere realizarse a través de un destino compartido porque sabe que todos somos un solo y mismo ser, como lo son dos gotas de agua, dos rayos de luz desprendidos del mismo sol, tenemos un mismo origen y por tanto también tenemos un mismo destino. El deber representa la senda de retorno al ser, y esta ¿es diferente la tuya de la mía?

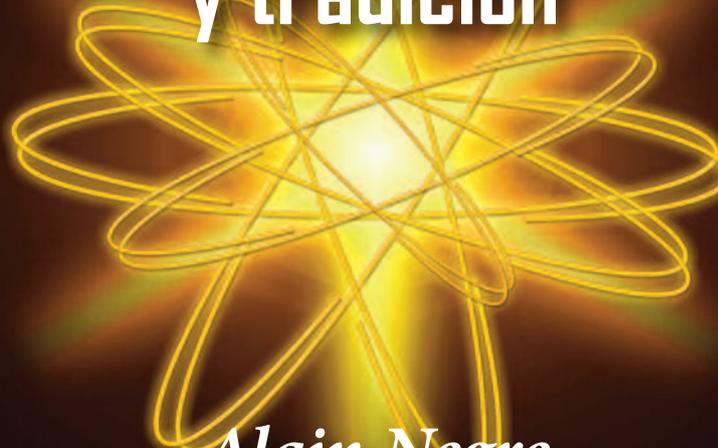
En cierta forma, también ambos destruyen. Los deseos destruyen los recursos —devastación, contaminación, entropía—, y si el otro se niega a entregarlos también destruyen al otro. Los deberes destruyen el caos, la injusticia, la pérdida de armonía, la separatividad.

Los pueblos, así como las personas, centrados en la investigación continua de su propia e íntima naturaleza, en el conocimiento y en el cumplimiento de sus propios deberes, tienen asegurada la paz, la convivencia, la felicidad, la prosperidad y, sobre todo, tienen asegurada su realización más plena.

Para alcanzar la paz social se requiere un enfoque integral que vaya más allá de la mera defensa de derechos. Se necesitan esfuerzos orientados hacia la promoción y cumplimiento de deberes, fomentando así una cultura de cooperación y servicio mutuo. Además, es crucial cultivar el discernimiento y fortalecer la voluntad en la sociedad, permitiendo que las personas se alejen de la competencia violenta por recursos y avancen hacia un equilibrio más armonioso. Este cambio de enfoque, centrado en el cumplimiento de deberes y el servicio al otro, puede ser un camino fundamental para construir y mantener la paz social de manera sostenible.



# COSMOS Y ZODIACO: cosmología contemporánea y tradición



*Alain Negre*

## Mito y ciencia

A veces leemos que ciertos mitos o filosofías antiguas predijeron ciertos descubrimientos de la ciencia moderna. En otras palabras, que la ciencia moderna no hace más que redescubrir lo que siempre se ha sabido.

En la misma línea, el filósofo de la ciencia Karl Popper, conocido por sus criterios para delimitar la ciencia de la pseudociencia, no pudo evitar admitir que «en un sentido histórico, todas —o casi todas— las teorías científicas se originan en mitos; y que un mito puede contener importantes anticipaciones de teorías científicas» (1967).

Y ahora se reconoce perfectamente que la física cuántica ha vuelto a sacar a la luz muchas de las «estructuras de pensamiento» de filosofías orientales como los Upanishads, los textos taoístas, etc. Obviamente, aunque se basen en la misma fuente, el discurso científico se distingue por sus exigencias de racionalidad, rigor en la teorización y verificación empírica. Solo son científicas las afirmaciones que pueden falsarse, es decir, las que pueden refutarse mediante nuevos experimentos.

Así es como avanza la ciencia, tal como lo demuestra Popper: mediante la falsación y el perfeccionamiento progresivo de su contenido. Nuestra visión del mundo puede cambiar, pero el conocimiento siempre aumenta cuando un modelo es sustituido por otro más inclusivo. En comparación, un mito, un enunciado simbólico, no aporta nuevas explicaciones. Solo da lugar a nuevas interpretaciones. El mito y la ciencia son dos enfoques distintos, pero la historia reciente de la ciencia ha demostrado que ambos beben de una fuente común: la intuición.

## La necesidad de distinguir entre niveles de realidad

Contrariamente a lo afirmado por la historia de la ciencia, atrapada por el cientificismo imperante a finales del siglo XIX, el cual soñaba con hacer la realidad transparente y

maleable a su antojo, la ciencia no se construyó como un proceso puramente racional, en oposición a las «locas» creencias irracionales.

De hecho, los fundadores de la ciencia moderna, Kepler y Newton, eran aficionados a la astrología, la alquimia y la numerología, y no solo como un medio para ganarse la vida. Estas prácticas resultaron *consustanciales* a su actividad científica (Pauli, 2002, Dobbs, 2002, Thuillier, 1990). Ambos científicos fueron capaces de captar la naturaleza del orden cósmico y divino a través de la intuición. Al final de un proceso perfectamente racional, la iluminación inicial condujo a veces a la redacción de leyes matemáticas, como la primera fórmula de la historia de la física en 1618.

Descubierta por el astrónomo Kepler, la ley de las órbitas planetarias cuantifica la relación entre la longitud del semieje mayor de la elipse y el periodo de revolución. Al atribuir al Sol y a los planetas un «alma» o una «fuerza motriz» atractiva o repulsiva por analogía con la magnetización, este visionario había previsto la gravitación universal. Bañado en el amor del alma del mundo, el sistema solar refleja, según él, el infinito amor divino. En 1687, la intuición de Kepler fue clarificada y asumida por Newton. Aunque no formuló la hipótesis del origen de su fuerza gravitatoria universal, sí evocó cierto espíritu sutil que penetra en todos los cuerpos sólidos.

Más tarde, a principios del siglo XX, cuando se topó con las paradojas de los descubrimientos de la física cuántica, la ciencia tuvo que dar paso a un concepto de varios niveles de realidad. En su libro *La science et l'âme du monde* (1996a, pp.69-70), el filósofo Michel Cazenave distingue cuatro niveles de manifestación que surgen jerárquicamente del Ser-Uno incognoscible. Es una visión vertical que comprende dos movimientos complementarios, el descenso del ser (*être*) hacia los entes (*étants*) y el ascenso de los entes hacia el ser. Solo existe una ciencia del ente (*étant*), y es de la confusión entre el ser y el ente de donde surgen los delirios y las fantasías.



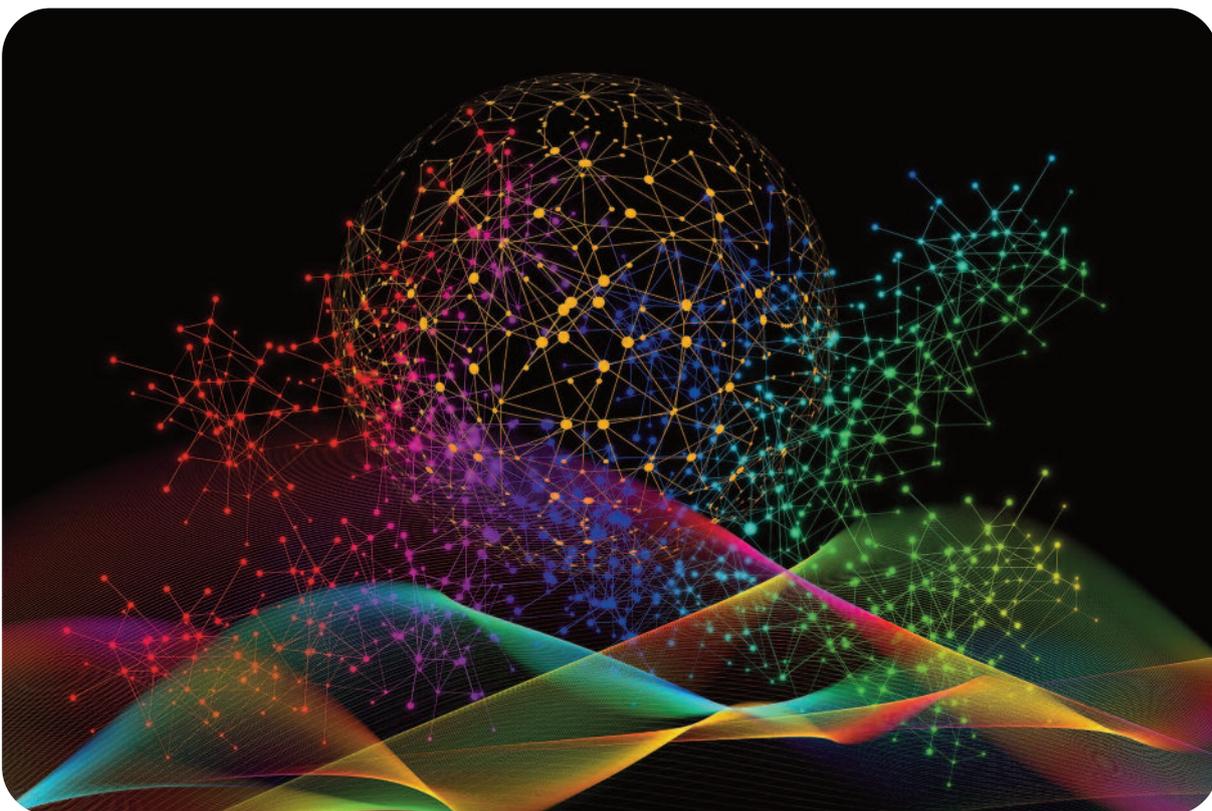
La lógica del ser engloba la lógica de los entes, también conocida como lógica aristotélica. Este último se limita al principio de identidad ( $A$  es  $A$ ), al principio de no contradicción ( $A$  no es no- $A$ ) y al tercero excluido (no existe un tercer término  $T$  de «tercero incluido» que sea a la vez  $A$  y no- $A$ ). La lógica del ser o lógica aristotélica da perfecta cuenta de la realidad empírica de los dos primeros niveles de realidad enumerados a continuación:

1) El plano de los fenómenos separados, relativamente independientes y sujetos como tales al estudio analítico. Es el «dominio de los entes» (*étants*), que corresponde a la física clásica y a la psicología del consciente.

2) El plano de las globalidades fenoménicas (relativista y cuántica), que aún intentamos unificar. Es también el plano de la totalidad psíquica actualizada en un individuo (consciente + inconsciente). Es el nivel de realidad del «Todo-de-los-entes» (*Tout-de-l'étant*) o, en la terminología de David Bohm, el nivel del «orden implícito» a partir del cual se originan los seres particulares como diferenciaciones fugaces del «orden explicado» de la materia (2008).

3) El plano de una totalidad *potencial* más allá de nuestra conciencia y, por tanto, no accesible a la ciencia. Este es el «Plano-del-Ser» (*Plan-de-l'Être*), el lugar de las paradojas y los pares complementarios (partícula-onda, consciente-inconsciente) o, en términos bohmianos, el nivel superinvolucrado. En términos lógicos, existe un tercer término  $T$  de «tercero incluido» que es a la vez  $A$  y no- $A$ .

4) El ser mismo (*être*), finalmente, «del que nada puede describirse que no sea negación, y negación de la negación; del que nada puede decirse que no sea ascenso, desgarramiento, alienación o nostalgia del ser» (Caz, p. 71), cuya transcripción lógica sería que  $A$  no es ni  $A$  ni no- $A$ .





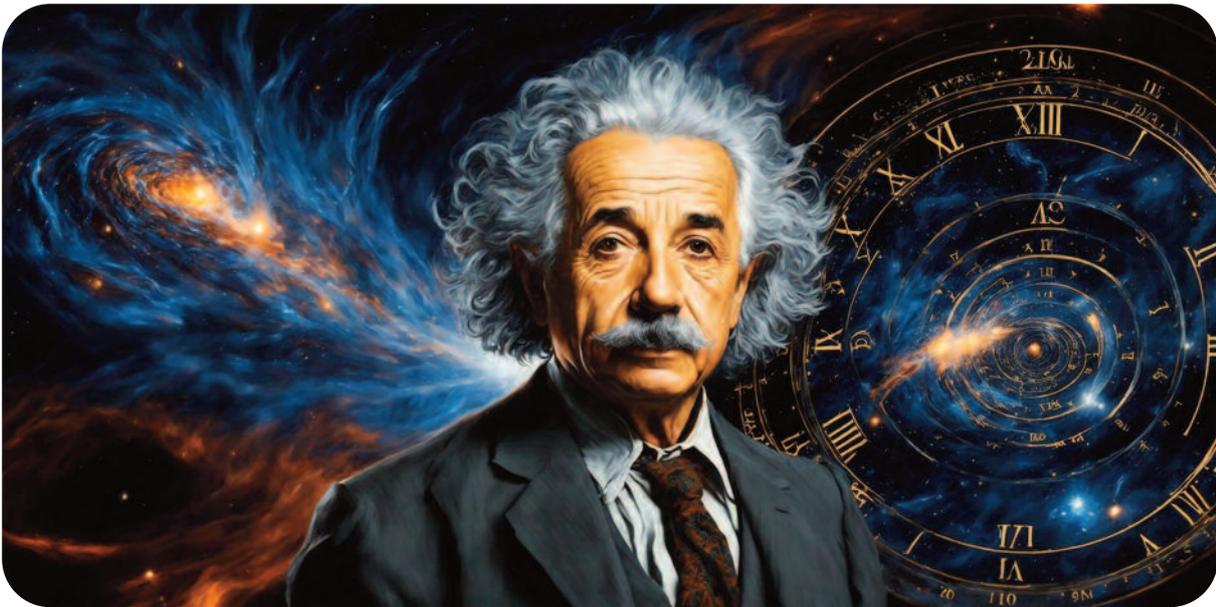
### Búsqueda del Uno y proyecciones del inconsciente

Esta jerarquía de planos de existencia entre el ser y nosotros no es ajena, «de lo contrario, ¿cómo podríamos volver al pensamiento mismo del Ser?» (Caz, p. 71). Cazenave utiliza la metáfora de un sistema de espejos que se reflejan mutuamente, cada plano superior reflejándose en el plano inferior y cada grado inferior siendo la actualización de las realidades virtuales del plano superior. «De grado en grado, el ser se refleja de este modo, y al mismo tiempo descansa incluso en el mundo de lo sensible, aunque lo trasciende absolutamente en sus sucesivos fundamentos» (Caz, p. 71).

Todo pensamiento vuelve a unificar, a volver a un primer principio practicando el problema de lo uno y lo múltiple. Los primeros «unificadores» matemáticos (Newton, Faraday, etc.) eran de naturaleza religiosa y basaban sus hipótesis en representaciones del principio divino. En el siglo XX, el primer modelo del todo fue posible gracias a la invención del concepto de espacio-tiempo. En 1915, Einstein demostró que el universo no es una estructura inmutable del espacio en la que los fenómenos son impulsados por fuerzas.

El universo de la física se identifica así con el espacio-tiempo, deformable por la presencia de materia. Pero el universo no puede verse *como tal*. En las profundidades del cielo, solo podemos ver porciones del universo en distintos momentos de su historia. En última instancia, el objeto de la cosmología contemporánea se ha convertido en el relato de la historia del universo.

En cuanto a la incansable búsqueda de la unidad de los primeros «unificadores», esta prosigue hoy en el programa de unificación de las fuerzas conocidas de la física. En cierto modo, los físicos siguen «creyendo» en el retorno al Uno. Suponen que las cuatro fuerzas se habrían unificado hace 13.700 millones de años, cuando la temperatura y la energía del universo alcanzaron los llamados valores de Planck ( $1,4 \times 10^{32}$  kelvins y  $10^{19}$  GeV =  $1,956 \times 10^9$  julios).



Paralelamente a este retorno «no asumido» al Uno, y desde los inicios de la cosmología contemporánea en 1917, consideraciones puramente psicológicas, por no decir religiosas, entraron en el debate para rechazar un modelo evolutivo, antes de que este último se impusiera finalmente ante las pruebas observacionales. De hecho, un nuevo modelo solo puede surgir a través de los patrones del inconsciente, que a la vez influyen en la intuición primaria y la limitan. El modelo de universo dominante en la actualidad tiene su origen en el matemático Alexandre Friedmann, quien, en 1922, fue el primero en prever —en contra de Einstein y su constante cosmológica— la posibilidad de que el universo evolucionara. En 1927, Georges Lemaître predijo el movimiento global de las galaxias del universo, lo que, según este cosmólogo y abad, dio lugar a lo que en 1931 denominó el «átomo primitivo», antecesor del *big bang*. En 1948, Georges Gamow, tomando en serio la hipótesis y su consecuencia inmediata de un universo caliente en expansión, predijo la radiación fósil. Esta se descubrió en 1965, confirmando definitivamente el modelo de un universo en evolución. Es probable (aludido por Cazenave, 1996b) que estos tres científicos estuvieran influidos consciente o inconscientemente por su inclinación hacia un modelo histórico, en la medida en que uno estaba imbuido del mito cristiano de un Dios creador y los otros dos habían sido educados en el marxismo, es decir, según el mito racionalizado de la historia y la existencia de un tiempo dirigido a crear un paraíso en la tierra.

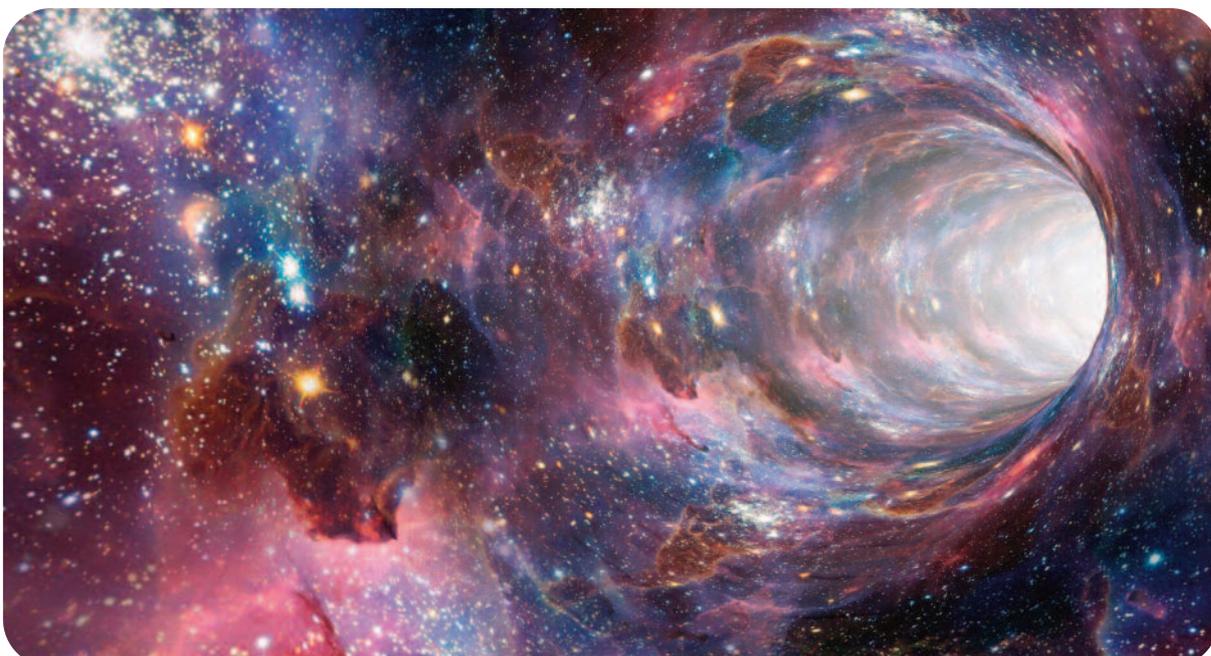
Entonces, la ciencia, como la religión y las expresiones míticas, es el resultado de proyecciones del inconsciente sobre lo desconocido de la materia y el cosmos (von Franz, 2011). El científico solo se da cuenta de que se trata de una proyección cuando su modelo deja de corresponderse con las observaciones. De las profundidades del inconsciente puede surgir entonces una nueva representación, que puede manifestarse en forma de un nuevo modelo, una nueva idea, es decir, una nueva proyección sobre el universo, y así sucesivamente. La diferencia entre mito y ciencia radica en que el mito se queda en el nivel de la visión, mientras que la ciencia, partiendo de los mismos primeros pasos intuitivos y evocadores, los desarrolla en hipótesis científicas que, mediante largos procesos de reflexión y descarte, conducen a nuevos modelos matemáticos.

## Proyecciones del inconsciente y reflejos del Ser Uno incognoscible

De los dos modos de conocimiento anteriores, solo la ciencia nos permite avanzar hacia un conocimiento cada vez mayor. La ciencia se esfuerza constantemente por aclarar la visión oscurecida por los velos proyectivos de la humanidad naciente, refutando y superando los viejos modelos. Muestra con creciente precisión lo que ya no podemos afirmar, como el carácter instantáneo de la luz. Mediante la medición y la observación, la realidad «resiste» a ciertos modelos haciéndolos falsos. El conocimiento de esta realidad aumenta de forma negativa, lo que recuerda a las vías negativas de las tradiciones orientales y occidentales, que pretenden penetrar en la esencia de las cosas recorriendo un ciclo de descenso y ascenso en una concepción vertical del ser, siguiendo la terminología de Cazenave.

Reconocer el mérito incomparable de la ciencia no debe hacer del conocimiento un fin en sí mismo que postule la razón como un poder absoluto. La ciencia y el pensamiento mítico se combinan en un proceso genético que, como escribe Cazenave, «se genera constantemente en una *historia* progresiva que es la de la conquista de la inteligibilidad y la diferenciación personal, y *un proceso vertical de descenso y ascenso* en el que es, por así decirlo, el último espejo del ser que articula uno a otro descenso y ascenso, en una topografía del ser que escapa a toda historia» (1996a, p. 104).

La confrontación de la narrativa cosmológica contemporánea con la antigua «ciencia de los astros» solo puede entenderse hoy en día en la medida en que se entienda que la astrología pertenece al ámbito simbólico, y que se considere que este ámbito tiene la misma dignidad que el ámbito científico. De este modo, la humanidad primitiva proyectó la mitología antigua en el cielo delineando doce agrupaciones de estrellas, doce constelaciones que más tarde se convertirían en los doce signos del zodiaco. Esta estructura simbólica representa una de las formas más antiguas de desvelar el impenetrable misterio que rodea el origen de la naturaleza y la totalidad de la experiencia humana.



Desde que Kepler desvinculó astrología y astronomía, la ciencia ha dado respuesta a muchas preguntas sobre el origen y la composición del universo. Hoy en día, la concepción de paradigmas para explicar la evolución a largo plazo del universo vacila entre varias posibilidades, con una preferencia creciente por la evolución cíclica. La antigua fascinación por el ciclo, representación tradicional de la divinidad, ha sobrevivido al reciente descubrimiento de la energía oscura en 1998. Esta descartaba, a priori, una evolución cíclica a causa de la expansión, que se suponía eterna. Sin embargo, la consiguiente rarefacción de la materia produciría un estado de «vacío cuántico» muy próximo a las condiciones iniciales que preexistieron a la era de inflación que inició la historia actual del universo. Cabe preguntarse, por tanto, hasta qué punto esta predilección por el ciclo en la narrativa cosmológica contemporánea podría ser un reflejo de la antigua figura cíclica del zodiaco.

### Números, zodiaco y *unus mundus*

El zodiaco es una representación simbólica de la totalidad (*mandala*) que se encuentra en Egipto, Persia, India, China, América y Escandinavia. Tal como ocurre con el aspecto cualitativo de los números, nos encontramos aquí en el dominio de los símbolos y del tiempo cualitativo inherente a este dominio de la realidad. El zodiaco existe por y en sí mismo en el orden de la realidad del alma del mundo, un «fluido cósmico» original que podría entenderse como el inconsciente en el lenguaje moderno de la psicología. Estructurada matemáticamente según Platón, el alma es el vínculo intermediario universal entre el espíritu y la materia.

Es también el mundo de la imaginación, en el sentido metafísico del término, el que inventa las formas mismas a través de las cuales puede representarse el mundo.





Consustancial a la existencia de esta alma, la antigua noción alquímica de *unus mundus* correspondía al modelo del universo físico y sensible. Al reflexionar sobre la relación complementaria entre psique y materia, el psicólogo Carl Gustav Jung (1994) y el físico Wolfgang Pauli (2002) retomaron esta noción de realidad unitaria y potencial en relación con nuestro mundo empírico, que es su manifestación. La concepción de ambos se aproxima a la teoría de Spinoza según la cual «el espíritu y la materia están unidos por una “unidad de esencia”. Combina un monismo ontológico con un dualismo epistemológico, dando una visión global del mundo en la que la filosofía y la ciencia pueden encontrar sus lugares específicos y sus relaciones mutuas» (Atmanspacher, 2014).

Este «monismo de doble aspecto» puede verse en el físico David Bohm, ya mencionado: mente y materia son la manifestación dual en orden explícito de la misma realidad subyacente, que es el orden superinvolucrado. Del mismo modo, para Bernard d'Espagnat, existe un Ser —o un Real inefable— conceptualmente anterior a la escisión materia-espíritu en el pensamiento humano. Aunque «velado», «algo» de las estructuras de esta realidad primordial independiente pasa a las leyes de la física, lo que él llama «llamadas del ser» (d'Espagnat, 2002, p. 274).

Así, con estas hipótesis metafísicas, un nuevo espíritu científico está en vías de aceptar la existencia de una realidad de un modo distinto al de la realidad inmediata. Este nuevo espíritu permite prever un diálogo entre la ciencia y las tradiciones religiosas o míticas, pero un verdadero diálogo solo puede iniciarse a través de los símbolos, un ámbito que debe recuperar su dignidad.

Los signos del zodiaco son símbolos, también conocidos como imágenes arquetípicas. Estas imágenes o símbolos arquetípicos no deben confundirse con los arquetipos, que



son formas teóricas *vacías* e incognoscibles, referidas al modelo del *unus mundus*, es decir, el universo matriz —y potencial— del que la materia extensa y el intelecto pensante son aspectos manifiestos. El zodiaco aparece como un aspecto de la estructura rítmica esencial del alma del mundo, centrada en lo que Jung, en el campo del inconsciente, denomina el Sí-mismo. El Sí-mismo es el arquetipo superordenador del círculo de los arquetipos, lo que es una circunvalación de los arquetipos alrededor del Sí-mismo. Con sus doce imágenes arquetípicas giratorias, el *mandala* del zodiaco ilustra a su manera el ritmo del alma del mundo combinando armoniosamente los números 3 y 4. El ternario denota un movimiento de despliegue del Uno, mientras que el cuaternario, que simboliza la profundización interior, incorpora las raíces inconscientes e instintivas en la evolución consciente del hombre.

Cada cuadrante del zodiaco se divide en tres signos sucesivos que reflejan la manifestación según la *generación del espíritu*, la *concentración del alma* y la *distribución de la mente* (Rudhyar, 1989). En otras palabras, estas tres cualidades sucesivas de los signos (cardinal, fijo, mutable) están vinculadas a los dos géneros (masculino, femenino) y a los cuatro elementos (aire, agua, tierra, fuego) en un sutil entrelazamiento que confiere al zodiaco la naturaleza de una totalidad nunca cerrada sobre sí misma, siempre mayor que la suma de sus partes.

### **El zodiaco, las cuatro estaciones y el símbolo del yin y el yang**

El zodiaco es, pues, una representación de la totalidad, de la esencia psicoespiritual. Su vínculo con el desarrollo de las estaciones en el hemisferio norte lo convierte en una estructura análoga al símbolo oriental del Tao (el símbolo yin-yang). Dane Rudhyar,

que siempre se adelantó a su tiempo, es una referencia clave en este espíritu. En 1943, escribió una nueva interpretación de los doce signos del zodiaco (1982).

El zodiaco occidental se ilustra naturalmente mediante la transformación de la naturaleza o de una planta a lo largo de las cuatro estaciones. A lo largo del ciclo anual de la marcha del Sol, dos fuerzas se interpenetran y alternan en intensidad. El yang, análogo a la «fuerza del día», la energía personificadora, comienza a crecer de nuevo en el solsticio de invierno. El yin, análogo a la «fuerza de la noche», la energía unificadora, comienza a crecer de nuevo en el solsticio de verano. En los equinoccios de primavera y otoño, la duración del día es igual a la de la noche, y las dos fuerzas se encuentran en un equilibrio inestable.

Durante el día, solo vemos el Sol, y la fuerza del día es una energía personalizadora. Por la noche, vemos la compañía de las estrellas y la fuerza de la noche es, por tanto, una energía unificadora y colectivizadora, que comienza a crecer de nuevo en el solsticio de verano en Cáncer, el signo del hogar. Crece a través de Leo y Virgo, y hace florecer la personalidad en la sociedad (es Libra) instando al individuo a buscar una identificación cada vez más profunda con colectividades cada vez mayores.

En el solsticio de invierno, es decir, en Capricornio, triunfa la fuerza de la noche. Es el vasto organismo colectivo del Estado que domina incluso a sus dirigentes. Rudhyar ilustra también este signo con la figura del yogui oriental que, aunque mendigo y viviendo solo, participa a su manera en la sociedad. Pero Capricornio despierta la energía personalizadora de la fuerza del día, que vuelve a crecer en Navidad y solo se hace claramente visible en Aries, símbolo de la germinación. Rudhyar ilustra este despertar con la figura de Cristo —símbolo de la encarnación espiritual—, que nace en el vasto organismo colectivo del Imperio romano de Capricornio. En esta segunda parte



del ciclo zodiacal, la fuerza del día empuja a las ideas o entidades espirituales a tomar un cuerpo concreto y particular, a establecerse en el centro de una personalidad con el sentimiento del «yo soy» que culmina en Cáncer.

En otro de sus escritos, Rudhyar (1995, p. 104) reformuló la evolución cíclica con un enfoque más filosófico, en el que los dos principios polares son la unidad y la multiplicidad.

Interactúan en el marco de un día simbólico y sus cuatro puntos: «salida del sol», «mediodía», «puesta del sol» y «medianoche». El signo de Cáncer (mediodía simbólico) corresponde a la fuerza máxima del principio de multiplicidad, y Capricornio (medianoche simbólica) corresponde a la fuerza máxima del principio de unidad.

### **La naturaleza simbólica del zodiaco: el decimotercer signo y los «otros» zodiacos**

Confundiendo «signo» con «constelación», algunos detractores de la astrología insinúan que se ha olvidado un «decimotercer» signo del zodiaco. Por supuesto, existe una decimotercera constelación, es decir, una decimotercera agrupación de estrellas vista desde la Tierra y situada entre las constelaciones de Escorpio y Sagitario. Conocida ya por los babilonios hace 3200 años, nunca la habían tenido en cuenta, y no solo por su total excentricidad con respecto al círculo de la eclíptica. Para estos sacerdotes caldeos, solo podía haber doce constelaciones en su zodiaco «sideral» o «fijo», doce constelaciones, ciertamente de tamaños desiguales, pero doce y solo doce, debido a la naturaleza arquetípica de este número.

Y si el zodiaco occidental de signos está vinculado a las estaciones, es por el movimiento de la Tierra, que, además de girar sobre sí misma en un día y alrededor del Sol en un





año, tiene otros componentes, entre ellos la precesión, similar al movimiento de una peonza o trompo.

Mucho antes de la revolución copernicana y de los avances de la mecánica, los antiguos astrónomos ya habían observado una de sus manifestaciones, que es un cambio gradual en la dirección del eje de rotación, con una revolución completa en 26.000 años. Como resultado, el comienzo de la primavera (punto vernal) en el hemisferio norte se desplaza a lo largo de la eclíptica aproximadamente 1 grado 23 minutos por siglo (Astro-Vedique, 2021). Fue a raíz de este descubrimiento, conocido como la «precesión de los equinoccios», hecho por Hiparco en el año 130 a. C., cuando el mundo occidental «optó» por situar los planetas en relación con el zodiaco de los signos, que es un zodiaco de doce porciones iguales del cielo, que se mueven retrógradamente en relación con las constelaciones. En sentido estricto, este zodiaco es el de doce *momentos* modelados según las estaciones, del mismo modo que las doce «casas» que reflejan la rotación de la Tierra sobre sí misma pueden considerarse bien como doce duraciones de dos horas, bien como doce porciones de espacio de treinta grados.

El hecho es que esta discrepancia entre los dos zodiacos es esgrimida como argumento tanto por los detractores de la astrología como por los defensores de la astrología científica, que creen en la influencia causal de los cuerpos celestes (olvidando que una carta astral también incluye puntos ficticios que no son materiales). Esto ignora el hecho de que, excepto en su periodo de decadencia, cuando la astrología se vio contaminada por la ciencia, la astrología nunca ha hablado de influencia causal, sino de *correlación*, es decir, de cómo se suceden juntos los acontecimientos. De hecho, estos astrólogos causalistas pretenden adornar la astrología con ornamentos científicos que consideran más nobles que su naturaleza simbólica.



Occidente, hijo de Oriente, ha «optado» por trasladar la longitud de los astros a un zodiaco móvil en consonancia con la naturaleza más rápidamente cambiante de su civilización. En conjunción con las necesarias distinciones ya realizadas (el arquetipo-en-sí y las imágenes o símbolos arquetípicos), nos vemos abocados a cuestionar la existencia de zodiacos múltiples y disímiles. Los diferentes zodiacos que existen o han existido en el mundo son representaciones arquetípicas o simbólicas que pueden apuntar a la hipótesis de una misma vibración incognoscible del alma del mundo, centrada en torno al Sí-mismo postulado por Jung. Esta ondulación fundamental tendría la naturaleza de una base universal y de un marco vacío que subsistiría bajo las diversas astrologías griega, tibetana, africana y azteca, entre otras.

### Reflejos del zodiaco

Ahora debemos completar el examen de los reflejos de una estructura numérica cualitativa  $4 \times 3$  ya puesta de relieve en el relato cosmológico (Negre, 2018, 2020, 2022) para cuestionar el simbolismo de esta estructura isomórfica, el zodiaco. ¿En qué medida se solapa el discurso cosmológico contemporáneo con las doce figuras arquetípicas del antiguo «Cinturón de Ishtar»? Aquí se hará referencia constante a las interpretaciones de Dane Rudhyar, cuyo libro antes mencionado *El latido de la vida* está disponible gratuitamente en línea en su versión original en inglés (1982).

En primer lugar, hay que hacer algunas observaciones sobre el tiempo físico que ordena los acontecimientos de la historia del universo. Los tiempos y duraciones utilizados en física, y en particular en cosmología, están muy alejados de las magnitudes de la vida cotidiana. Lo que cuenta es la *densidad* del número de acontecimientos. Un periodo de tiempo muy corto en el pasado puede contener un número mucho mayor de

acontecimientos que un periodo de tiempo mucho más largo en un futuro lejano. Así pues, partimos del «nacimiento del tiempo» planteado en el tiempo de Planck  $t_p = 10^{-43}$  segundos hasta la evaporación de los agujeros negros a los  $10^{100}$  años, pasando por el presente (13.700 millones de años) y la hipotética desintegración de los protones a los  $10^{34}$  años. La razón por la que podemos utilizar una única escala temporal para datar acontecimientos es que se supone que el universo es homogéneo e isótropo. Esta suposición simplificadora, que coincide más o menos con las observaciones, permite separar el tiempo del espacio en el «espacio-tiempo» matemático que, desde Einstein, se identifica con el concepto moderno de «universo».

Finalmente, una última observación sobre la vida y la conciencia: los cosmólogos suelen considerarlas epifenómenos destinados a desaparecer en la Tierra en 4000 millones de años a más tardar. Sin embargo, recientemente se han propuesto enfoques científicos, como el que supone que el colapso de la función de onda en la física cuántica es un fenómeno real que *acompaña* a la conciencia. De ahí el calificativo «objetiva» en el nombre del modelo de Reducción Objetiva Orquestada (Orch OR) de Roger Penrose y Stuart Hameroff (2019).

En el mismo espíritu, el refrán del físico John Wheeler «*it from bit*» aboga por una física de la información (2011), más o menos relacionada con la conciencia. La realidad física (*it*) sería pura información (*bit*) y el universo sería «participativo». Como en el caso de Penrose, se trata de una intuición sobre el significado de la «información», una noción cuya comprensión Wheeler espera que progrese. En cuanto al futuro de la vida y la conciencia en un futuro lejano del universo, han sido objeto de hipótesis científicas audaces pero muy especulativas. Estos modelos se basan en la idea de que la vida y la



conciencia no dependen del tipo de materia del sustrato, sino de su estructura. Por tanto, la vida y la conciencia podrían perdurar en todo tipo de sustratos, aparte de los basados en el carbono.

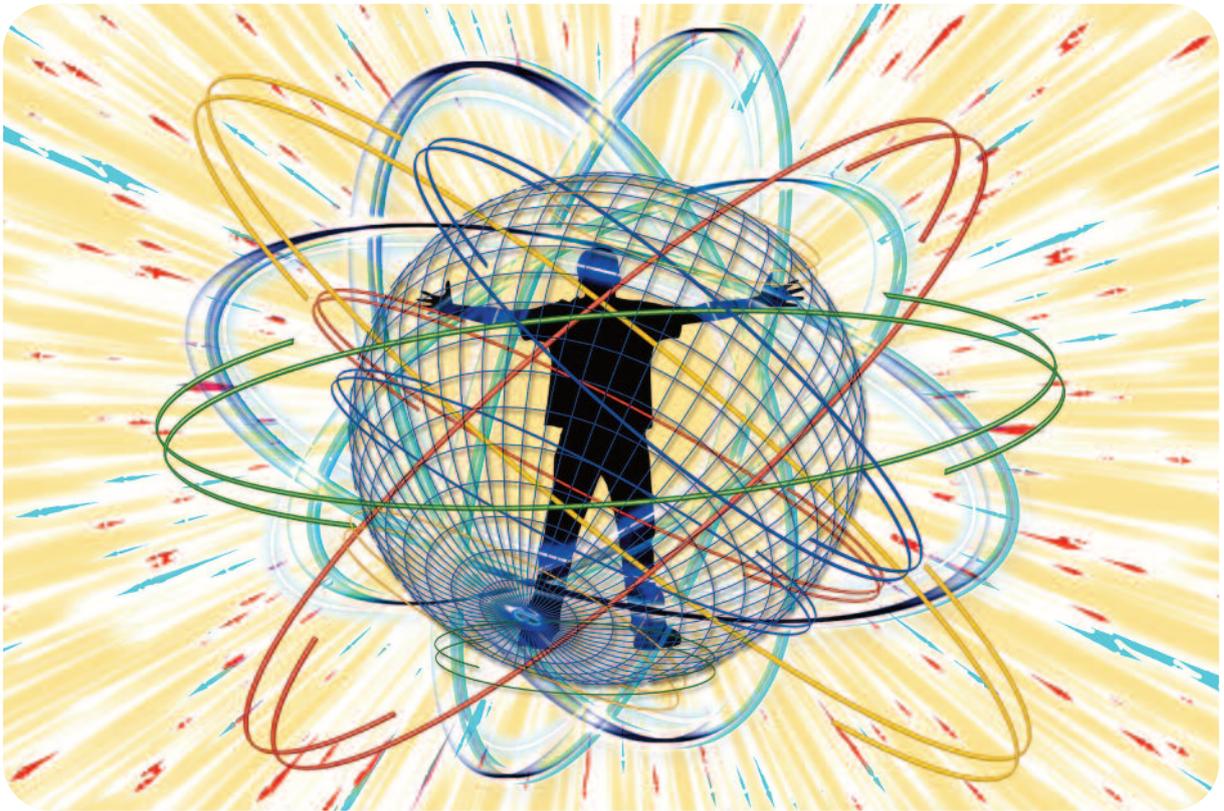
## Aries

### Fuego, masculino, cardinal: el estallido de una unidad primordial

El signo de Aries comienza con la ruptura de la simetría exacta del día y la noche en el equinoccio de primavera. Representa la ruptura de una unidad primordial y el punto de partida de la identidad del sujeto. A menudo se representa como una gota de agua que surge del océano y representa el signo anterior de Piscis. La cosmología refleja este proceso en el modelo conocido como «inflación», en el que se dice que el universo surgió de una burbuja de vacío primordial muy densa que estalló con energía, tras una «ruptura de simetría» de este vacío cuántico.

Esta ruptura espontánea de simetría habría desencadenado la expansión vertiginosa del espacio: el espacio, la geometría por así decirlo, habría surgido de una de las fluctuaciones del vacío cuántico y habría crecido exponencialmente. Al asociar el «cero matemático» del tiempo físico al estado «universo reducido a un punto», el universo habría «pasado» por una primera «transición de fase» en  $t_p = 10^{-43}$  segundos, durante la cual la fuerza de gravedad se habría desacoplado de las otras tres fuerzas, aún indistintas. Así, el brevísimo periodo de inflación durante el cual se creó el espacio no habría comenzado hasta los  $10^{-35}$ s, cuando la fuerza nuclear fuerte se separó de la fuerza electrodébil. Completado a los  $10^{-32}$ s, este periodo recuerda el simbolismo del signo de Aries en la medida en que representa la primera etapa del desarrollo humano, cuando surge la conciencia de ser un individuo separado. En cosmología, el universo se





diferencia de otros universos potenciales (las otras fluctuaciones del vacío) y manifiesta su abundante energía pre-material.

Se han propuesto varios modelos de inflación, pero hasta ahora ninguna observación ha podido validarlos. Siguiendo el planteamiento «*it from bit*» de Wheeler, la física Paola Zizzi (2003) ha demostrado que, a escala de Planck, el espacio-tiempo es discreto y está dividido en unidades de Planck. Cada unidad puede organizarse en píxeles, cada uno de los cuales codifica un qubit. El espacio-tiempo cuántico se comporta así como un ordenador cuántico. A partir de ahí, las leyes de la física son simplemente el resultado macroscópico de la dinámica de los qubits a escala de Planck.

Al principio de la inflación, el universo habría estado en un estado de superposición de registros cuánticos (o universos múltiples en el sentido de Everett) hasta que el multiverso alcanzó un valor umbral tal que se produjo el fenómeno de *reducción objetiva* en el sentido de Penrose. Desencadenado por el campo gravitatorio subyacente, el colapso de la función de onda cuantorelativista que unía los múltiples universos habría dotado potencialmente al universo de una capacidad para la aparición de la conciencia. Así, el espacio creado durante el tiempo de la inflación habría sido objeto de un acontecimiento conocido como el «Big Wow». Paola Zizzi utiliza la ecuación Diósi-Penrose ya utilizada por Penrose para los procesos de colapso orquestado de la función de onda en los microtúbulos del cerebro del *Homo sapiens*. Intervendrán en la fase de la historia del universo correspondiente a la emergencia de la conciencia reflexiva, que estará asociada al signo de Libra.

Así, el «Big Wow» del periodo inflacionario del universo primordial está en polaridad con los «momentos de conciencia» o «Bings» en los microtúbulos del cerebro del *Homo sapiens*. Paola Zizzi observa una coincidencia en el número de registros cuánticos, es



decir, el número de superposiciones que se crean antes de que el universo se reduzca al estado clásico. Este número, igual a  $10^9$ , es el mismo que el número de tubulinas en estado de superposición en nuestro cerebro, ¡justo antes de ser sometidas al colapso gravitocuántico que produce los «Bings»! En términos de información cuántica, el universo del macrocosmos primordial dispone, pues, de la potencia de cálculo necesaria para permitir la aparición de la conciencia humana. La conciencia humana aparece como el microcosmos del «momento de conciencia» macrocósmico que se produjo en el momento del *big bang*.

La conciencia en el simbolismo de Aries no es evidentemente «reflexiva». Requiere un foco, un ego, que solo puede construirse con la aparición de estructuras materiales en fases posteriores, cuando la luz y la materia se desacoplan. Como escribe Rudhyar, en la fase de desarrollo de Aries, «la personalidad todavía no es totalmente independiente del acto. Se ve retenida por una necesidad primordial de actividad, motivada por un poder irracional, por un lado del instinto y por otro de “Dios”. (...) La persona Aries siente el “latido de la vida”; el soplo de la creación le traspasa, le agita y desaparece. El poder de Aries es el del rayo que desciende, surgido de la oscuridad del inconsciente colectivo» (1982, pp. 34-35).

## **Tauro**

### **Tierra, femenino, fijo: coagulación en la materia**

Tauro corresponde a la Madre Naturaleza o materia cósmica, la materia a través de la cual se coagulan y consolidan las fuerzas generadoras. Es un poder de conexión, atracción o repulsión, inercia y resistencia pasiva que fija el impulso creativo de Aries dándole sustancia y profundidad.

Las características de Tauro pueden observarse en el universo postinflacionario, que continúa expandiéndose a un ritmo más mesurado. La expansión va acompañada de un descenso de la temperatura. Cuando alcanza  $10^{13}$  grados, el universo tiene una millonésima de segundo. La interacción nuclear fuerte obliga a los quarks (las partículas subatómicas más «fundamentales») a asociarse entre sí y formar conjuntos más complejos. Conocida como «confinamiento de los quarks», esta fase refleja el poder de atracción y repulsión inherente al segundo signo regido por Venus.

La «coagulación» de la materia se describe en términos de la manifestación de un «campo de Higgs», cuyo papel es dar «masa» a las partículas de materia «clásica» y quizá también a las de materia «oscura», que representa el 80% de la materia gravitatoria del universo. Penrose denomina «erebones» (por Erebos, el dios griego de la oscuridad) a las partículas extremadamente masivas que componen esta forma de materia «oscura» aún no observada y necesaria para la estabilización de las galaxias en la etapa posterior asociada al signo fijo y ardiente de Leo.

Así es como Tauro refleja la «encarnación» del impulso creador prematerial de Aries. Durante unos diez minutos, las fuerzas nucleares que generan la nucleosíntesis primordial fijan el impulso de la inflación primordial y lo revisten de materia. Construyen una forma estable y permanente, permitiendo que las «aptitudes potenciales» del universo se hagan realidad.

## Géminis

### Aire, masculino, mutable: la fricción entre la luz y la materia

El impulso individual de Aries, canalizado y materializado en Tauro, desarrolla vínculos fluidos, imperceptibles e impalpables en Géminis. Esta aspiración inicial se ha



convertido en un poder de intercomunicación que enlaza los intervalos más pequeños como en un sistema nervioso o una red de transportes. Los movimientos mentales, físicos y sociales forman una danza constante que difunde información.

La tercera etapa de la historia cosmológica refleja claramente los intercambios que tienen lugar en el entorno inmediato de cada partícula de materia. Los fotones son los mediadores de esta comunicación. Son los vectores de la interacción electromagnética cuyas ondas propagan la información. En cuanto a los electrones, no están «unidos» a los núcleos de los átomos: la materia está «ionizada». En su totalidad, el universo es un «plasma». Los electrones chocan constantemente con los fotones de luz, que (análogamente) se refieren a la comunicación de información en el entorno inmediato propio del tercer signo. En la etapa de Géminis «los materiales brutos de actividad asociativa son las impresiones, sensaciones nerviosas, reacciones inmediatas debidas a impactos que alcanzan los sentidos y la conciencia. A nivel mental, la memoria, las comparaciones, el análisis y la formación de imágenes mentales expresables mediante palabras, son las fases de una actividad que desarrolla el intelecto a través del uso del lenguaje. Este proceso se limita al principio a la esfera del entorno inmediato, al cual la persona se refiere constantemente, y, a través de este, se relaciona él mismo con un número creciente de facetas de la naturaleza humana» (Rudhyar, 1982, p. 43).

Este estadio cosmológico en el que la materia interactúa con la luz es un buen reflejo de Géminis. El plasma opaco del que los fotones no pueden escapar debido a las constantes colisiones con otras partículas (protones, electrones, núcleos de helio) evoca el necesario proceso de integración de los inevitables choques del niño con el entorno. ¿Cómo reaccionan a las diversas impresiones que reciben en sus contactos cotidianos? Todos los niños intentan instintivamente averiguar hasta dónde pueden llegar en todas





las direcciones, tanto físicas como psicológicas, antes de que sus acciones se vean frenadas por algo o alguien.

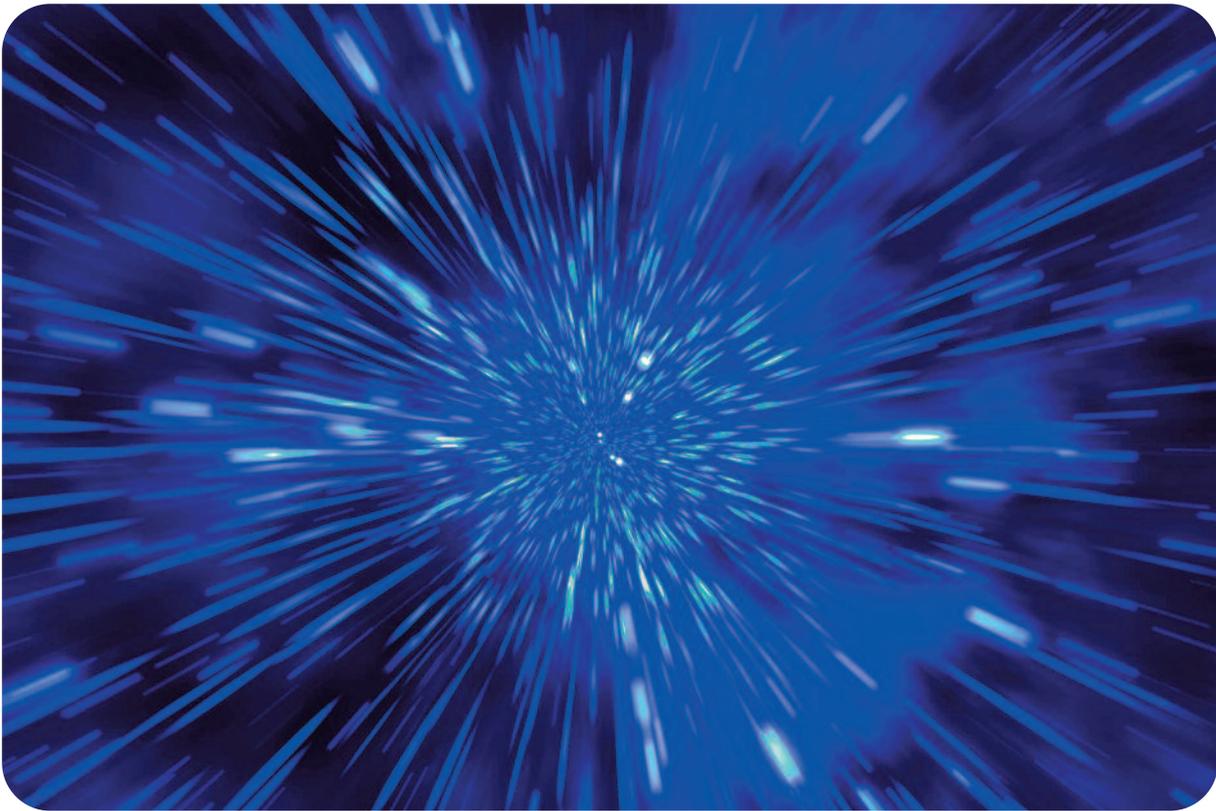
Esta «fricción» cósmica entre la materia y la luz es análoga a la que experimenta la propagación de la luz óptica a través de la atmósfera terrestre. Las gotas de agua de las nubes «dispersan» la luz; no podemos ver a través de ellas. Es la misma situación que persiste en el universo hasta hace 380.000 años, cuando la temperatura, al descender con la expansión, permitió a los electrones (re)combinarse con los núcleos atómicos. A partir de ese momento, los fotones dejan de interactuar con la materia y viven una historia aparte. El fondo cósmico de microondas observado hoy en día se refiere a esta «superficie de la última dispersión», que refleja la apariencia del universo justo antes del fin de la interacción de los fotones de luz con la materia.

## **Cáncer**

### **Agua, femenino, cardinal: las semillas del mundo**

Tradicionalmente, Cáncer corresponde al «fondo de las aguas», el medio embriogénico en el que están depositados los gérmenes del mundo manifestado (Guénon, p. 161). Para los antiguos griegos, era una de las dos puertas del cielo, la puerta del solsticio de verano —la puerta de los hombres— por la que descendían las almas del cielo a la tierra y donde soplaba el viento de la generación.

El signo de Cáncer corresponde a la matriz fundacional, el hogar y la familia. Simboliza las raíces y la base fundamental a partir de la cual se construye una base concreta de funcionamiento en un sentimiento de seguridad afectiva. Es un proceso protector que envuelve los primeros esbozos de nuevas formas. Esta imagen arquetípica de Cáncer tiene su eco en la fase de eclosión y crecimiento de las semillas primordiales de planetas,



estrellas y galaxias. La atenuación de la fricción materia/luz, que permite el desarrollo de zonas de sobredensidad bajo el efecto de la gravedad, refleja la detención de la ardiente extensión de la mente que precede al solsticio de verano. La fuerza del día ha alcanzado su intensidad máxima. Debe dejarse suplantado lentamente por el poder matriarcal de la fuerza de la noche. Debe producirse una repolarización.

«Todo lo que necesitamos, para convertirnos en unos cristales capaces de captar la Divinidad, es el darnos cuenta, de forma consciente, de lo que verdaderamente somos, con claridad, belleza y realidad. Unos cristales para enfocar la vida» (Rudhyar, 1982, p. 53).

El universo físico expresa esta conversión a su manera, a través de los focos gravitatorios en torno a los cuales se organizan los nuevos mundos.

Los términos específicos del cuarto signo, como «guarderías estelares» o «partos estelares» son muy utilizados por los cosmólogos para describir los nacimientos de las primeras estructuras del universo. Cáncer hace referencia al nacimiento, pero también al «fin de las cosas», que de hecho está más estrechamente asociado a la cuarta casa de una carta astrológica (fundación, base psicológica). A diferencia del final del ciclo zodiacal simbolizado por Piscis —o la duodécima casa—, se trata de un final total, un final que no implica un comienzo nuevo. Es, escribe Rudhyar, la consecuencia de la derrota en el encuentro en Piscis con los fantasmas y las sombras del ciclo que se acaba: «Entonces, el nuevo ciclo no es un renacimiento, sino un descenso en el abismo de la desintegración final y total. El individuo perdió el momento crucial de la transformación, y desciende progresivamente a través de las casas primera [Aries], segunda [Tauro] y tercera [Géminis] hasta llegar al fondo, que es el final postrero, en la cuarta casa [Cáncer]» (2003, p. 158).

Cosmológicamente hablando, podemos ver reflejos de esta desintegración final en aquellos universos teóricos que, al carecer de las constantes físicas «adecuadas» que les permitan incubar las semillas de las galaxias, se sumergen indefinidamente en un eterno frío absoluto. Esta desintegración, como la que se mencionará más adelante en Capricornio, parece remitir a la apocatástasis del simbolismo del gran año platónico. Es en estos dos signos donde, según las tradiciones pitagórica y estoica, debe tener lugar la apocatástasis o renovación del mundo.

## Leo

### Fuego, masculino, fijo: destellos de luz

Este signo se relaciona con la liberación creativa de la vitalidad interior. La individualidad se desarrolla y se expresa como juego, espectáculo y romance. En Leo, la luz brilla con la radiante majestuosidad de una forma que ocupa el centro del escenario.

El simbolismo de Leo puede verse en la fase de nucleosíntesis estelar que comienza a la edad de alrededor de un millón de años. Las inhomogeneidades de materia oscura invisible actúan como cunas para las inhomogeneidades de materia bariónica «ordinaria», ayudándolas a amplificarse por atracción gravitatoria. Poco a poco, las nubes de gas se condensan y forman galaxias. La contracción de la materia provoca un aumento de la temperatura, lo que desencadena un proceso de fusión termonuclear en el centro de las protoestrellas que libera luz y energía hacia el exterior.

Leo simboliza la liberación creativa del ego construido en la cuna de Cáncer. En todos los ámbitos, su poder creador se expresa a través de las emociones, donde el ser deja su huella. En las estrellas, el antagonismo entre la presión térmica y la gravitación crea los



elementos pesados necesarios para la vida, como el carbono, el nitrógeno, el oxígeno y el fósforo. Fueron producidos por sucesivas generaciones de estrellas que, al morir, esparcieron estos precursores biológicos por el espacio.

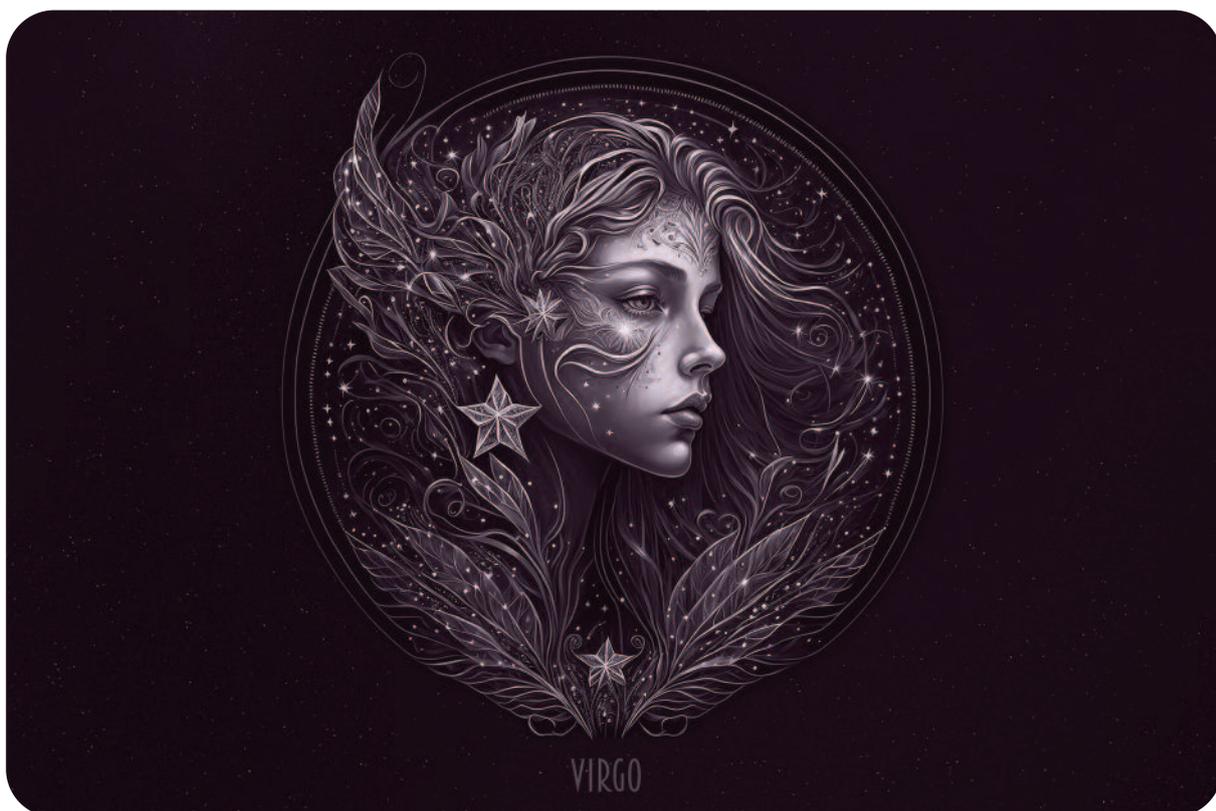
La fase asociada a Leo, conocida como «estelar», prepara el camino para la aparición de los seres conscientes. Según Avi Loeb (2016, p. 7), se prolongará hasta  $10^{13}$  años, es decir, mil veces la edad actual del universo.

## Virgo

### Tierra, femenino, mutable: los caminos de la perfección

El signo Virgo refleja a Sophia, la feminidad interior de Dios. La sabiduría emanada penetra en la materia y le da vida. Este signo representa una etapa de transición en la que la expresión creativa del yo se perfecciona y purifica. El fuego creativo de Leo, que se ha propagado en movimientos arremolinados desde el centro, toma conciencia del espacio circundante. La unión entre los dos signos se asocia tradicionalmente con el símbolo de la esfinge. En este punto, «la energía se convierte en sustancia, el poder localizado en los lomos del León, se convierte en razón y discernimiento en la cabeza de la Virgen» (Rudhyar, 1982, p. 72). La autocrítica, la introspección y la conciencia discriminatoria conducen a la expresión más pura y precisa. Hay que desarrollar técnicas de mejora y eficacia para lograr los máximos resultados con el mínimo esfuerzo.

La biosfera terrestre es una buena ilustración de esta búsqueda de la perfección, que se desarrolló al menos en uno de los planetas del universo como resultado de la «fricción» entre la materia y la luz. Este mecanismo, denominado fotosíntesis, permitió la creación de moléculas orgánicas a partir del dióxido de carbono. Proporcionó todos los compuestos orgánicos y la mayor parte de la energía necesaria para la vida. Este





fenómeno vivo, que apareció hace al menos 3700 millones de años, será, como ya ha mencionado Avi Loeb, cada vez más frecuente en el universo y continuará durante casi toda la era estelar, es decir, unos  $10^{13}$  años.

El simbolismo de la Virgen se manifiesta en esta fase de crecimiento de una biosfera que desarrolla y sintetiza formas cada vez mejor adaptadas al medio. A través de innumerables linajes vegetales y animales, la selección natural mejora, rechaza y reinicia incansablemente su tarea de depuración de las formas de vida basadas en el carbono.

## **Libra**

### **Aire, masculino, cardinal: la aparición de la conciencia**

Libra marca el comienzo del segundo hemisferio del zodiaco, lo que le confiere una relación análoga con la fase de la luna llena del ciclo solilunar. El «floreamiento» simbólico en la culminación del ciclo corresponde a la emergencia de la conciencia reflexiva, es decir, la conciencia que mira hacia atrás, hacia sí misma. El yo se convierte en un objeto para sí mismo. Toma conciencia del no-yo y busca el equilibrio, la equidad y la armonía con los demás yoes. Como el signo opuesto de Aries, Libra inicia una nueva dinámica. Crea un nuevo espacio de información consciente que refleja su adaptación al mundo exterior.

En la historia cosmológica, la conciencia, que apareció con el *Homo sapiens* hace unos 100.000 años, se consideró durante mucho tiempo un epifenómeno. Hoy es objeto de varios modelos científicos. Uno de los más prometedores la vincula a la misteriosa «reducción de la función de onda» de la física cuántica. Contrariamente a la interpretación predominante, según la cual se trata de un proceso probabilístico,



Penrose cree que el estado cuántico de una partícula es una realidad, al igual que su reducción, de ahí el nombre de «reducción objetiva», que también se dice desencadenada por la gravedad. En su forma «no orquestada», este proceso podría dar lugar a una protoconciencia que actúa en toda la materia, incluso la inerte, y rozaría la reflexividad en el desarrollo de la biosfera. Penrose no pretende explicar la totalidad de la conciencia humana. Como mínimo, la Reducción Objetiva Orquestada (Orch OR) en los microtúbulos del cerebro humano podría *acompañar* al fenómeno de la autoconciencia.

Al igual que en la fase opuesta de la inflación cósmica, marcada por la creación exponencial de espacio a partir del vacío cuántico, la emergencia de la conciencia también se asocia intuitivamente a un cierto «espacio». Aunque no sea accesible a la física tal como la conocemos hoy, la emergencia histórica de esta realidad psíquica puede leerse a través de su enorme aceleración a nivel biológico, cultural y tecnológico. Leroi-Gourhan ha mostrado cómo las curvas evolutivas, al principio extremadamente planas, se aceleran progresivamente y luego se empujan vigorosamente en el momento mismo en que el crecimiento del volumen del cerebro humano alcanza una meseta (Meyer, 1985). Todo ocurre como si la evolución biológica, habiendo alcanzado el límite de sus posibilidades evolutivas, continuara su escalada a través del medio de la información.

Cabe señalar que en las dos fases opuestas, la gravedad parece desempeñar un papel primordial. Al desprenderse de la fuerza unificada, inició la inflación cósmica. Y en la fase estelar, fue la gravedad la que, en la superficie de la Tierra, hizo evolucionar a la especie humana hacia el bipedismo y la bipedestación, primer paso hacia la conciencia reflexiva. La importancia de esta fuerza puede verse en modelos alternativos de estas

dos fases del universo. Desencadenó el «Big Wow» pero también, 13.800 millones de años después, los «Bings» o la experiencia de la conciencia en el cerebro del *Homo sapiens*.

## Escorpio

### Agua, femenino, fijo: metamorfosis y regeneración

Escorpio simboliza el enfrentamiento con las fuerzas oscuras que obstaculizan la continuación del proceso evolutivo. Se trata de penetrar en las profundidades de la oscuridad interior y esforzarse por comprenderla. Debemos apartarnos de la estabilidad de una vida encasillada en la forma y renovar por completo nuestra personalidad. Surge la necesidad de unirse a los demás con vistas a fusionar las energías que enriquecerán el tejido social y generarán una civilización.

La sed de regeneración de Escorpio se manifestará en las especies conscientes que poblarán el futuro lejano del universo, sobre todo cuando a la «era estelífera» suceda la «era degenerada». Las limitaciones particulares de esta fase llevaron al físico Freeman Dyson (1979) a plantear la hipótesis de que la vida y la conciencia no estarían determinadas por la naturaleza de la materia del sustrato, sino por su *estructura*. En los entornos postmateriales de un universo en expansión indefinida que se vuelve extremadamente frío, la vida podría persistir en sustratos distintos de los basados en el carbono. El físico Frank Tipler (1986) formuló el mismo tipo de hipótesis para un universo en contracción cada vez más caliente.

Así, en la «era degenerada», las estrellas se apagarán y dejarán de brillar. El universo se volverá inexorablemente más oscuro. Los planetas de todas partes se alejarán de las estrellas y las estrellas escapan de las galaxias. En rigor, ya no habrá estrellas de tal o



cual galaxia, sino una comunidad universal de estrellas. Esta fase se solapa análogamente con Escorpio, en quien «el deseo de convertirse en un individuo separado es superado dramáticamente por la necesidad de ser más que uno mismo, por el impulso de fluir con los demás, como los pequeños arroyos se funden con los grandes ríos y los ríos con el mar» (Rudhyar, 1982, p. 83).

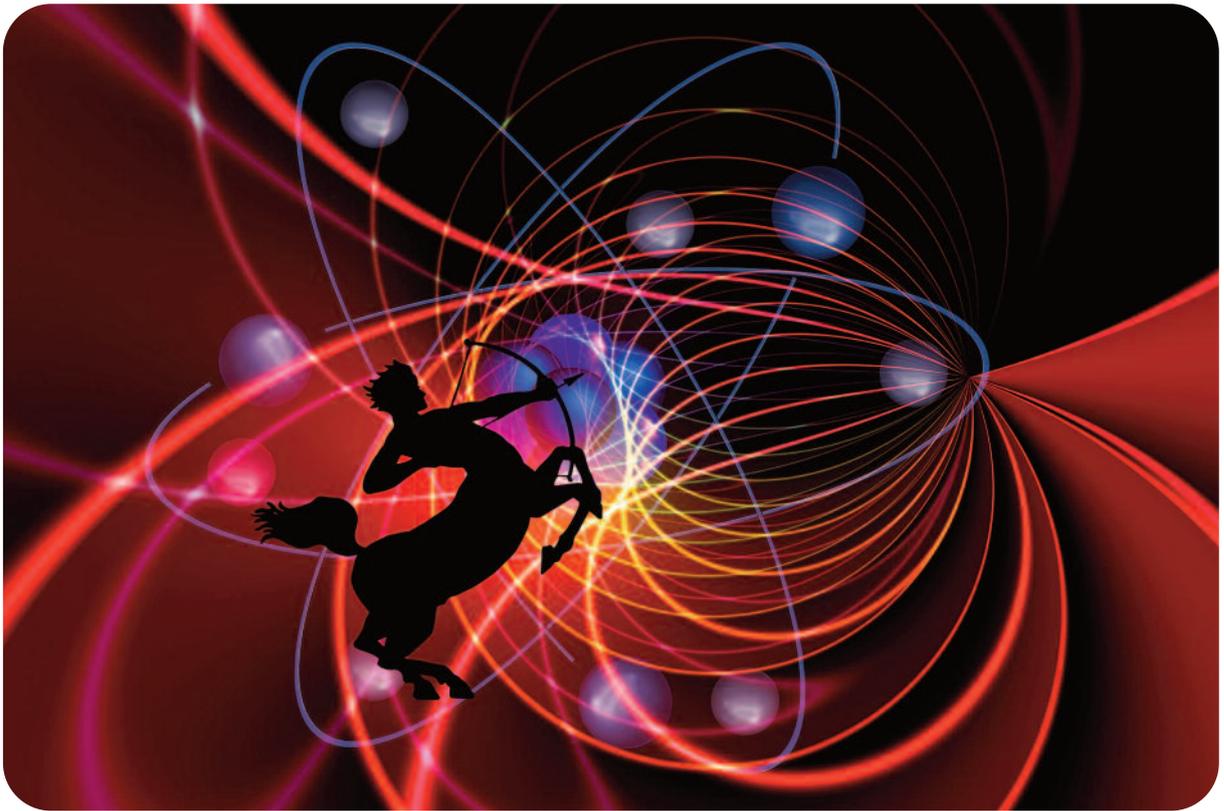
Es más, el colapso de las estrellas en agujeros negros y la posible desintegración del protón en partículas más ligeras desafiarán a los seres conscientes a metamorfosearse y regenerarse. Si el protón resulta ser una partícula estable, la materia será en cualquier caso engullida por los agujeros negros. En cuanto a estos últimos, desaparecerían en el curso de una larga evaporación estimada en  $10^{100}$  años para los más grandes. En definitiva, sean cuales fueren los mecanismos de desaparición de la materia, en el futuro lejano del universo solo quedarían electrones, sus antipartículas (positrones), neutrinos y fotones. Esta transmutación total del universo refleja la necesaria tarea de Escorpio, que debe abandonar una forma de energía más densa para liberar otra más sutil.

## Sagitario

### Fuego, masculino, mutable: la expansión de la conciencia

La criatura mitológica del centauro simboliza la expansión de la conciencia. Los sagitarios están siempre a la búsqueda de nuevos campos de actividad, que probablemente impliquen la conquista de nuevos entornos cercanos y lejanos. El objetivo es triunfar sobre el deterioro constante de las energías naturales. La expansión se extiende también a las grandes ideas. Es la búsqueda de valores eternos y la aspiración hacia lo absoluto. Es el despliegue de conexiones distantes que servirán de «sistema nervioso» del organismo social o, en un plano más abstracto, el





establecimiento de un sistema de leyes y reglamentos que permita que el complejo organismo de la sociedad —la vida de una ciudad o una nación— funcione satisfactoriamente.

Si la vida consciente persiste en el futuro lejano del universo, habrá adaptado su metabolismo al entorno postmaterial. Es el simbolismo de Sagitario el que se refleja aquí, en su búsqueda de extensión vital en un universo extendido a distancias considerables. La vida puede haberse instalado en las últimas estructuras que quedan, como los átomos de positronio. Estas estructuras están formadas por la atracción entre los electrones (-) y sus antipartículas, los positrones (+).

Mediadas por fotones casi completamente fríos de longitud de onda inconmensurable, estas estructuras son fundamentalmente inestables. Tras orbitar durante mucho tiempo en torno a su centro de masa común, las partículas que las componen acabarán girando en espiral unas hacia otras, lo que conducirá a su aniquilación final. Esta hipótesis, favorecida por el alcance infinito de la fuerza electromagnética, es, sin embargo, muy improbable debido a la expansión exponencial que podría, en ciertos escenarios extremos, desgarrar el espacio...

El artículo seminal de Dyson de 1979 citado anteriormente concluía que la vida podría continuar para siempre en un universo en expansión «normal», con un presupuesto energético limitado. En este futuro lejano, las especies inteligentes podrían mantener la comunicación esforzándose por eliminar los «horizontes cosmológicos», es decir, enlazando todas las regiones del cosmos.

Esto ya supone un reto considerable. Pero ¿qué decir del desafío planteado por una expansión exponencial del espacio? No hay que olvidar que esta fase del universo está asociada a la criatura mítica del centauro, que apunta sus flechas hacia el cielo en un



ángulo de 45°, simbolizando la máxima movilización de energías. La mitad caballo del centauro es «poder», la mitad hombre del centauro «utiliza el poder» (Rudhyar, 1982, p. 91). Sagitario debe utilizar el poder para construir. Debe transformar la herencia del pasado en una intuición para el futuro.

A diferencia de la ciencia ficción, la ciencia se basa en las leyes de la física conocidas hoy para lanzar sus modelos del futuro remoto del universo. Algunos cosmólogos reflejan el mismo entusiasmo que Sagitario al no descartar la posibilidad de que seres sensibles actúen a nivel global del universo. Como Sagitario, podrían comprimir la energía natural —cualquiera que sea su origen (energía oscura, energía del vacío, constante cosmológica)— para que el universo pudiera liberar la luz del pensamiento. El universo del futuro remoto tendría entonces que someterse a lo que Rudhyar (1992) llama la prueba del significado: «Cuando el hombre se ha enfrentado a las pruebas de la mutualidad y la responsabilidad, el poder integrador del pensamiento da lugar a una nueva fase de la inteligencia: el significado, es decir, la capacidad de descubrir el sentido de la existencia y de lo que ella nos aporta».

En términos cosmológicos, el destino del universo depende del comportamiento de las estructuras fundamentalmente inestables que son los átomos de positronio. ¿Sobrevivirán indefinidamente como átomos, haciendo frente a la energía oscura que desgarrar sus partículas constituyentes, o se dejarán aniquilar por la atracción electromagnética? Este último caso conduciría a un universo totalmente desprovisto de materia y bañado en una luz eterna. El tiempo físico ya no tiene sentido en este entorno donde los fotones no conocen el tiempo y nunca se aburren, como señala, con humor, Penrose. El zodiaco refleja este desvanecimiento del tiempo a medida que se acercan los solsticios. El momento Sagitario es el preludio de la Navidad. Del mismo

modo que la nieve, «absorbe todas las pequeñas partículas en la gran matriz del silencio de donde surgirá el nuevo nacimiento de la fuerza del día. La mente que enlaza toda la vida en modelos de relaciones cósmicas se ha convertido en “la madre del Dios Viviente”. El sujeto Sagitario posee todos los heroísmos, la abnegación y la tiranía de todas las madres. Cierra una era y abre otra. Está “embarazado” de la Divinidad» (Rudhyar, 1982, p. 110).

## Capricornio

### Tierra, femenino, cardinal: la puerta del tiempo

El solsticio de invierno es la noche más larga del año. Tradicionalmente, se le llamaba a esta pausa «la puerta de los dioses». Permitía a las almas desencarnadas volver al principio creador. Capricornio simboliza la destrucción y, al mismo tiempo, la regeneración del mundo mediante el retorno a su estado original. Representa la conquista de las alturas y el cumplimiento de la plena realización mediante la participación en el todo social o universal. La ambición feroz y la perseverancia implacable conducen a la abnegación y a la búsqueda de la serenidad. Capricornio «accede al ser percibido en su vacío supremo. Aliviado a su vez de cargas y sobrecargas, alcanza el umbral del vacío absoluto donde la nada, después de haberlo destruido y absorbido todo, deja estallar su poder» (Lamboy, p. 99).

Más concretamente, Capricornio encarna la ley, los límites y el poder de crear una base permanente y estable para la sociedad. Es el vasto organismo del Estado, bajo cuyo control personalidades, grupos tribales y pequeñas naciones desaparecen. La institución, el Estado y la autoridad pública se orientan hacia la consecución de un consenso común sólidamente establecido. La sociedad funciona dentro de estructuras estables y responsables que combinan un control riguroso con una gestión eficaz.



El futuro muy lejano del universo refleja este signo, al igual que su planeta asociado, Saturno. Y Saturno, como canta Paco Ibáñez, «dueño es del tiempo» (1979). El tiempo físico desaparece sea cual sea el modelo. Tomemos el ejemplo de un universo en contracción y luego el de un universo en expansión acelerada, que corresponde a las observaciones actuales.

En la improbable hipótesis de una reconstrucción, el tiempo desaparecería con las temperaturas extremas que prevalecerían a medida que nos acercáramos a la singularidad final: volvemos a las condiciones de Planck del «inicio», donde las masas de las partículas son insignificantes en comparación con la energía ambiente. La hipótesis extrema del «punto omega» de Frank Tipler (1996) refleja especialmente el décimo signo. Se trata de un modelo muy criticado, pero no por su enfoque, que es perfectamente científico y los cálculos reconocidos por sus pares. La razón es la posición filosófica del autor, que empezó siendo ateo y acabó afirmando que su modelo «probaba» el mito cristiano. Tipler describe así el planteamiento de la singularidad final: las especies inteligentes que pueblen el universo tendrán que adaptarse al entorno, altamente caótico, utilizando la energía del campo gravitatorio para procesar la información que habrá que codificar en las partículas elementales. Podemos reconocer la figura de Capricornio en el control total de las fuentes de energía que habrá que ejercer a medida que nos acerquemos al «punto omega». Este se convierte finalmente en un ser inteligente, no solo omnipresente, sino también omnipotente. Para hacer frente a este universo extremadamente caótico, la inteligencia también tendrá que estudiarlo y, al convertirse ella misma en una parte cada vez más importante de este universo, tendrá que estudiarse a sí misma, acercándose así a la omnisciencia. A medida que se acerque el estado final, las propiedades de omnipresencia, omnisciencia y omnipotencia confluirán. Más allá de las alusiones «concordistas» del autor, este





modelo refleja la figura de Capricornio en la medida en que este representa al «Dios oculto», presente en la mayoría de las religiones y relatos míticos, que se manifiesta periódicamente a través de la creación o la emanación.

En el universo en expansión exponencial que corresponde a las observaciones actuales, el tiempo también desaparecerá. La razón es que la materia habrá desaparecido, engullida por los agujeros negros, que a su vez acabarán evaporándose. Sin partículas de materia, no puede haber reloj, y sin reloj, el tiempo ya no está definido<sup>1</sup>. Aquí, el universo, cada vez más diluido y etéreo a medida que se acerca a la zona inmaterial, recuerda la figura de Capricornio o de Senex, demacrado por las pérdidas y privaciones que le obligan a superarse constantemente para alcanzar el vacío último.

¿Es este vacío final un reflejo de la apocatástasis o renovación del mundo del gran año platónico? Podemos verlo en el modelo de Cosmología Cíclica Conforme (CCC) de Roger Penrose (2011), cuando todo el universo se reinicia. Aquí, no solo desaparece el tiempo, sino también el espacio, ya que estas dos magnitudes están vinculadas en el espacio-tiempo. El universo «olvida» su tamaño. Así, el universo masivamente expandido de un futuro muy lejano no es matemáticamente diferente de su principio. Mediante la reconcentración del espacio y el «escalado conforme» (que preserva los ángulos, no las distancias), es posible recuperar un universo equivalente al descrito justo después de la inflación. Dotado de potentes energías gravitatorias y electromagnéticas, el universo es capaz de atravesar la zona de conexión atemporal y (re)comenzar un nuevo ciclo que Penrose denomina «eón».

---

<sup>1</sup> Entre energía y materia:  $E = mc^2$  ( $c =$  constante) y entre energía y frecuencia:  $E = hf$  ( $h =$  constante). Entonces  $hf = mc^2$ , por lo tanto  $f = (c^2/h) m$ . Si  $m=0$ ,  $f=0$ . Sin frecuencia, no hay reloj, no hay posibilidad de definir una escala temporal y, por tanto, no hay escala espacial.



## **Acuario** **Aire, masculino, fijo: el aliento creativo**

Acuario corresponde al soplo creador del alma universal, que emana del vacío del Absoluto. Representa la esencia de la forma que cae en las aguas de la sustancia precósmica. Así, el genio mental de Acuario se expresa en los rasgos del innovador original y en la necesidad de experimentar nuevas formas de relacionarse y asociarse. A diferencia de la fase opuesta de Leo, aquí no son los «astros» individuales los que crean, sino el todo universal. El todo crea a través del individuo que cumple su función en la economía del todo. A nivel metafísico, la «actividad mental» se refiere a fórmulas de ser, sistemas o «modelos» de organización que se convertirán en los nuevos fundamentos estructurales del universo.

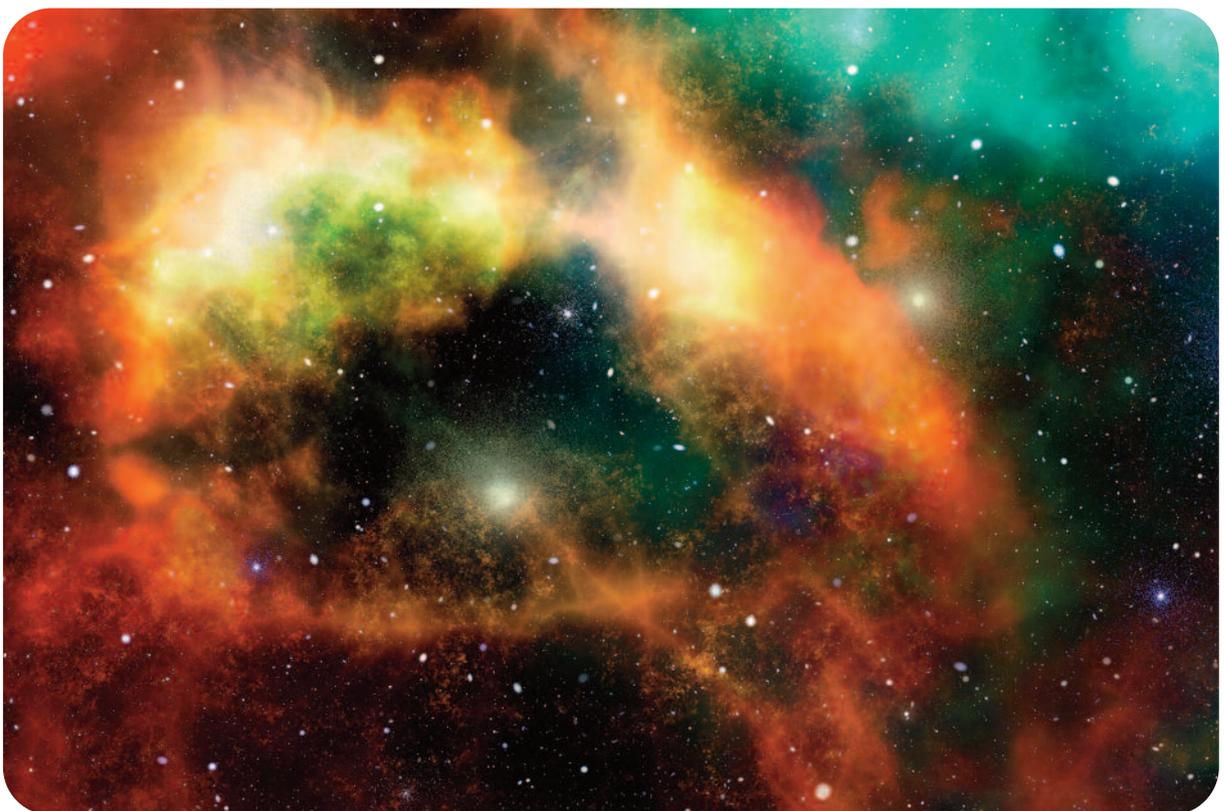
La cosmología refleja estas características en cuestiones sobre el estado de las leyes y constantes de la física, en particular los grandes números adimensionales en torno a  $10^{40}$  y  $10^{80}$ . De hecho, se ha propuesto que las leyes y/o constantes podrían cambiar durante el eventual rebote de un universo en contracción. Estas hipótesis evocan el ideal renovador y transformador de Acuario, en la medida en que corresponde a los nuevos impulsos del espíritu, activados en lo más profundo de la sociedad para invitarla al cambio.

En el corazón del cuarto cuadrante del zodiaco, el signo de Acuario destaca con dificultad en el laberinto de teorías y experimentos que intentan explicar el comportamiento del universo en estos reinos atemporales del futuro remoto y de la hipotética fase anterior al *big bang*. Este «cuarto» que «no quiere venir» refleja la difícil transición del 3 al 4 tan apreciada por Jung (1998), Pauli (2002) y Marie-Louise von Franz (1978). Teorías que pretenden unificar las dos teorías principales, actualmente

incompatibles, y la incapacidad de dar cuenta del contenido energético del universo, dan testimonio de la tradicional dificultad filosófica de crear lo múltiple a partir de lo Uno.

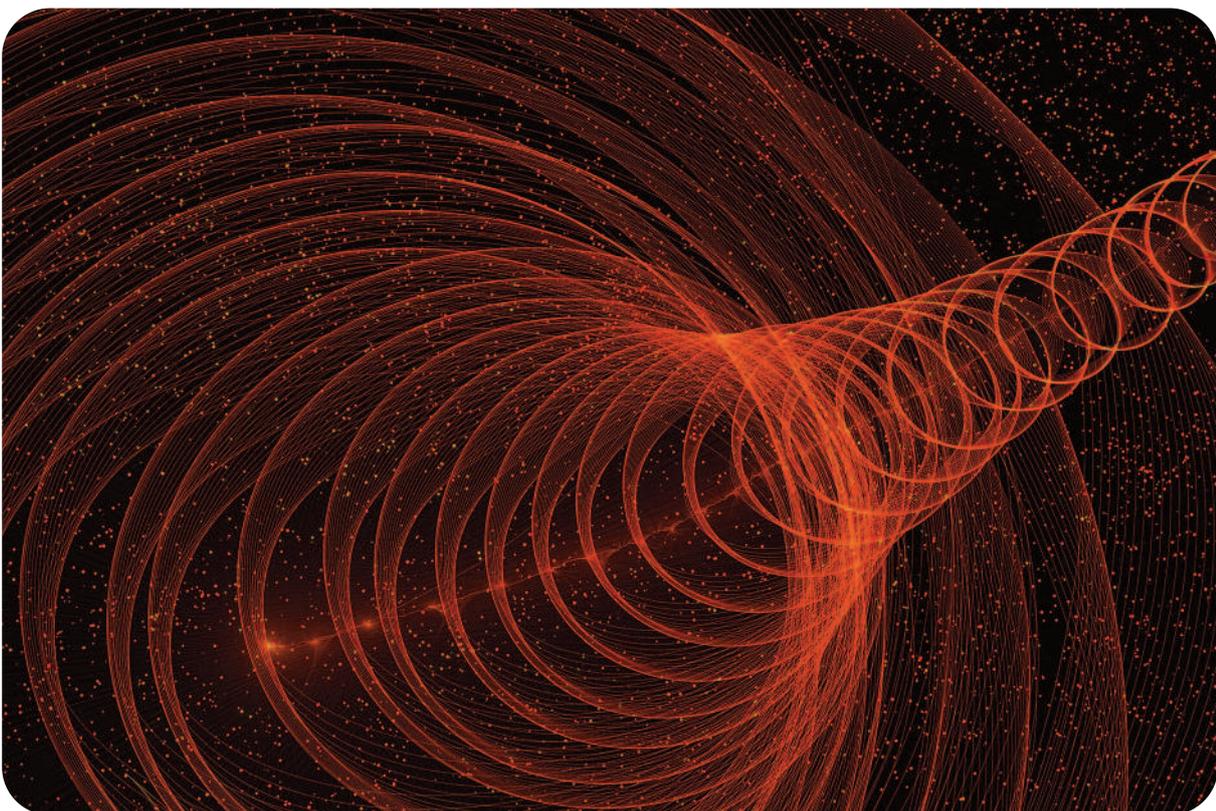
El cuadrante opuesto, que comenzó en el solsticio de verano, vio el triunfo de la fuerza del día personificadora. Esto se reflejó en la fase cosmológica de la nucleosíntesis estelar a nivel *local* de las estrellas. La creación de elementos pesados dentro de las estrellas reflejaba el poder creativo y procreador de Leo, liberado por la personalidad que se había formado y establecido en el foco de Cáncer. En Acuario, en cambio, es el *todo* el que crea, porque es la fuerza de la noche unificadora y colectivizadora que triunfa. Acuario crea a través del desarrollo constructivo del estado y la civilización establecidos en Capricornio por sus inventos y mejoras sociales particulares. Rudhyar describe bien la dificultad del individuo de Acuario, cuya energía de fuerza del día «personalizadora» es todavía muy débil y apenas puede funcionar. Funciona, en el mejor de los casos, de forma intermitente y, a menudo, simplemente como reacción contra otras personalidades en una situación social. De la misma forma que la persona Leo «*desarrolla grandes gestos sociales* para esconder así su profundo sentido de inseguridad social o su “complejo de inferioridad”, así, la persona Acuario desarrolla *grandes gestos personales* para esconder su sentido de inseguridad personal, generalmente inconsciente, así como el miedo a enfrentarse con personalidades más fuertes» (1982, p. 108).

Así, jugando con la polaridad de los signos solsticiales, podemos deducir la naturaleza de las fuerzas antagónicas en la fase de Acuario a partir del espejo invertido de las fuerzas antagónicas en la fase de Leo. En esta última, la nucleosíntesis estelar es un acontecimiento *local* que se produce durante la formación de estrellas tras el colapso



gravitatorio de una nube de gas. El colapso va acompañado de un calentamiento que provoca la fusión nuclear del hidrógeno. A nivel *local* de la estrella, las fuerzas nucleares contrarrestan —para una estrella estable— el efecto de la gravedad. Por lo tanto, en la fase de Acuario, podríamos esperar una fuerza que actúe a nivel *global* y se oponga a la gravedad atractiva. Podría tratarse de la extraña fuerza que acelera la expansión del universo desde hace casi 6000 millones de años. Se la ha identificado con una constante cosmológica o energía oscura. En contraste con la explosión de energía que hace brillar las estrellas en el signo de fuego de Leo, la explosión en el signo de aire de Acuario está más en consonancia con un pensamiento «cósmico» o un campo de protoconciencia universal.

¿Explosión de la protoconciencia? Se piensa en la tesis Penrose/Hameroff sobre la existencia de eventos de protoconciencia que corresponden a momentos de reducción del estado cuántico. Se supone que estos eventos existen a varios niveles, desde las curvas geométricas del espacio-tiempo a escala de Planck hasta las formas orquestadas del *Homo sapiens*, pasando por las formas intermedias constituidas por las partículas elementales y los fenómenos de la evolución biológica terrestre. ¿Podría ser que, en esta fase prematerial asociada a Acuario, la energía oscura centrífuga produzca, mediante la confrontación con la gravedad atractiva, la información necesaria para las vidas y las psiques que han de encarnarse en el multiverso venidero? De paso, podríamos preguntarnos por el vínculo con la *materia oscura*, cuya presencia en la fase estelar asociada a Leo parece tener una función estabilizadora en la estructuración del universo en estrellas y galaxias. Ya sea que consista en partículas exóticas o en la adición de nuevos campos (lo que es cuantitativamente equivalente), la materia oscura parece desempeñar localmente el mismo papel que la energía oscura globalmente. Al desempeñar el papel de cimientos, de viveros propicios al nacimiento de nuevas





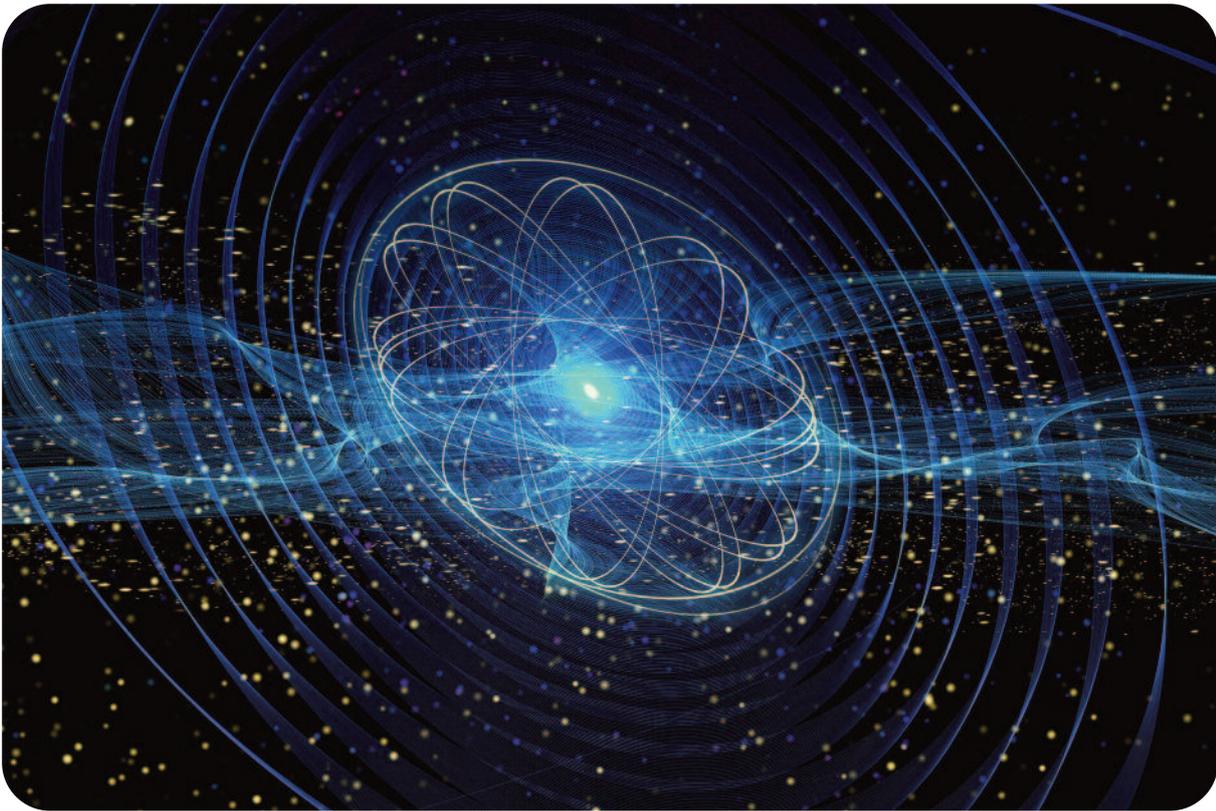
galaxias, la materia oscura produce o al menos facilita la aparición de la vida y la consciencia en los futuros planetas. Tal vez podríamos concebir estas dos «materias-energías» uniéndose en un movimiento dialéctico de un campo de quintaesencia. Como organizador del universo, este campo tomaría alternativamente la forma de «materia» o de «energía», según la fase del universo considerada, y sería el elemento intermediario entre el Uno y los Muchos, correspondiendo aquí a los dos signos solsticiales.

## **Piscis**

### **Agua, femenino, mutable: el estado latente de la realidad y los mundos posibles**

El signo de Piscis corresponde a la disolución de todas las estructuras y limitaciones, y al olvido de las antiguas civilizaciones y religiones organizadas. Como escribe Rudhyar, «es el individuo social quien debe aprender a renunciar a su comfortable, o quizás trágica, dependencia de la estructura social. Debe aprender a estar solo y a confiar únicamente en su voz interior, a estar preparado para “cerrar las cuentas” y hacer frente a lo desconocido con una fe de niño; a estar preparado para volver a entrar en la matriz de la naturaleza, dejando atrás todas las hermosas ilusiones de la vida civilizada de Acuario, para experimentar la vida en algún reino mayor, realizando largos viajes hacia un nuevo mundo» (1982, p. 112).

Desde el punto de vista de la cosmología científica contemporánea, la figura arquetípica de Piscis transpira en este componente latente del universo, insensible a la dilatación y dotado de una enorme energía. Es el estado fundamental de los campos cuánticos, habitado por pares de partículas virtuales que aparecen y luego se aniquilan en un marco temporal codificado según la relación tiempo-energía del principio de



incertidumbre de Heisenberg. Su energía subyacente se ha estimado en unos  $10^{113}$  julios por metro cúbico. Aunque se han observado experimentalmente algunos de sus efectos, no se ha establecido el vínculo entre su efecto repulsivo y la aceleración de la expansión del universo. De hecho, el valor de esta energía repulsiva calculado por referencia al límite superior de la constante cosmológica da  $10^{-9}$  julios por metro cúbico, un valor demasiado pequeño en un factor de  $10^{122}$ !

El vacío es la totalidad de todos los mundos posibles en los que interactúan todo tipo de partículas: las que transmiten fuerzas y señales electromagnéticas, así como las que fluctúan, emergiendo sigilosamente como peces de la superficie de un océano antes de precipitarse de nuevo al interior. Este estado bisagra entre el ser y el no ser refleja a Piscis, caracterizado por su total apertura a los influjos del inconsciente. Es un «lugar de transición donde se alternan el final de un viaje y el amanecer de un nuevo comienzo» (Lambo, p. 114). Aquí, el vacío ya no es el espacio-tiempo liso que se deforma bajo el efecto de la energía y la materia. Es una espuma de partículas diminutas en permanente agitación. Intentamos modelizar esta sustancia que lo conecta todo y de la que todo emerge mediante el concepto físico —rudimentario— de información, que para algunos evoca la «conciencia universal» y para otros el «inconsciente colectivo». Para Penrose y Hameroff (2019), esta espuma estructurada por la longitud de Planck ( $10^{-35}$  metros) podría ser la fuente de los eventos de protoconciencia que surgieron en los filamentos proteínicos de las células vivas de la biosfera durante la fase asociada a Virgo, opuesta a la de Piscis.

El fondo continuo de esta sustancia cuántica está constantemente nivelado por fluctuaciones que borran la más mínima irregularidad en un tiempo del orden del tiempo de Planck. Este borrado evoca la tarea esencial del signo de Piscis, que consiste

en superar el apego nocivo a los recuerdos de sufrimiento y frustración acumulados en el inconsciente.

«Debe aprender a borrar lo aprendido y a abandonar tanto sus ideales como sus posesiones. Debe aprender, incluso, como hacen los místicos, a trascender la esfera de la “gloria de Dios” y buscar, en medio de la oscuridad de la consciencia humana, la “pobreza de Dios”, este estado oculto en el cual solo existe el silencio y la nada, y que a la vez es de donde emanan todas las cosas que tienen forma y nombre, la calma del Misterio Supremo» (Rudhyar, 1982, pp. 112-113).

## Conclusión

La creación de la ciencia se produjo al precio de la desaparición del alma del mundo, que proporcionaba el vínculo entre lo sensible y lo inteligible. Esta separación duró varios siglos, hasta que la revolución cuántica de principios del siglo XX la anuló por completo. Las paradojas lógicas de la nueva teoría cuántica fueron las que condujeron a la necesidad de considerar varios niveles de realidad. Hoy en día, estas paradojas permiten un diálogo entre las distintas disciplinas —ciencia, arte, religión y metafísica— en pie de igualdad. En cierto modo, se trata de un retorno al alma del mundo, que permite una nueva unidad de cultura sin confusión de planos.

Los reflejos del zodiaco en la narrativa cosmológica contemporánea dan testimonio de la persistencia de esta alma del mundo como fuerza vinculante universal. Al igual que los primeros inventores de la física cuántica, desconcertados por el suelo que se hundía bajo sus pies, buscaron en las filosofías orientales formas de pensamiento que les ayudaran a reflexionar, los cosmólogos contemporáneos podrían encontrar en la cuadrícula de referencia del zodiaco ideas para abordar los nuevos enigmas.



Combinando sincronía y diacronía, el zodiaco es un conservatorio de lógica imaginativa que perpetúa una lectura cosmológica que incorpora tanto la idea de la creación como la del final: un final pesimista en una «muerte térmica» o un final esperanzador en un «punto omega». En dicho conservatorio, podemos leer lo que puede suceder en los extremos, ya sea como «principio-fin» o «fin-principio», o como el desarrollo de procesos transitorios armonizados por dos fuerzas polares. Por último, con su rico conjunto de aspectos angulares (cuadraturas, oposiciones, etc.), el zodiaco nos permite señalar relaciones novedosas entre acontecimientos cosmológicos.

Por desgracia, el símbolo sigue adoleciendo de falta de interés en su utilidad y eficacia para el análisis y la reflexión. Aunque marginada y evanescente, el alma del mundo sigue, no obstante, intentando, mediante su poder de conexión y síntesis, garantizar la «unidad diferencial» de los niveles de realidad. Distinguir entre estos niveles es hoy crucial, tanto como valorar cada uno de ellos con el mismo grado de dignidad. Es crucial si queremos evitar la confusión en el diálogo entre la ciencia y las tradiciones religiosas y espirituales. Es crucial si queremos que surja la posibilidad del sentido.

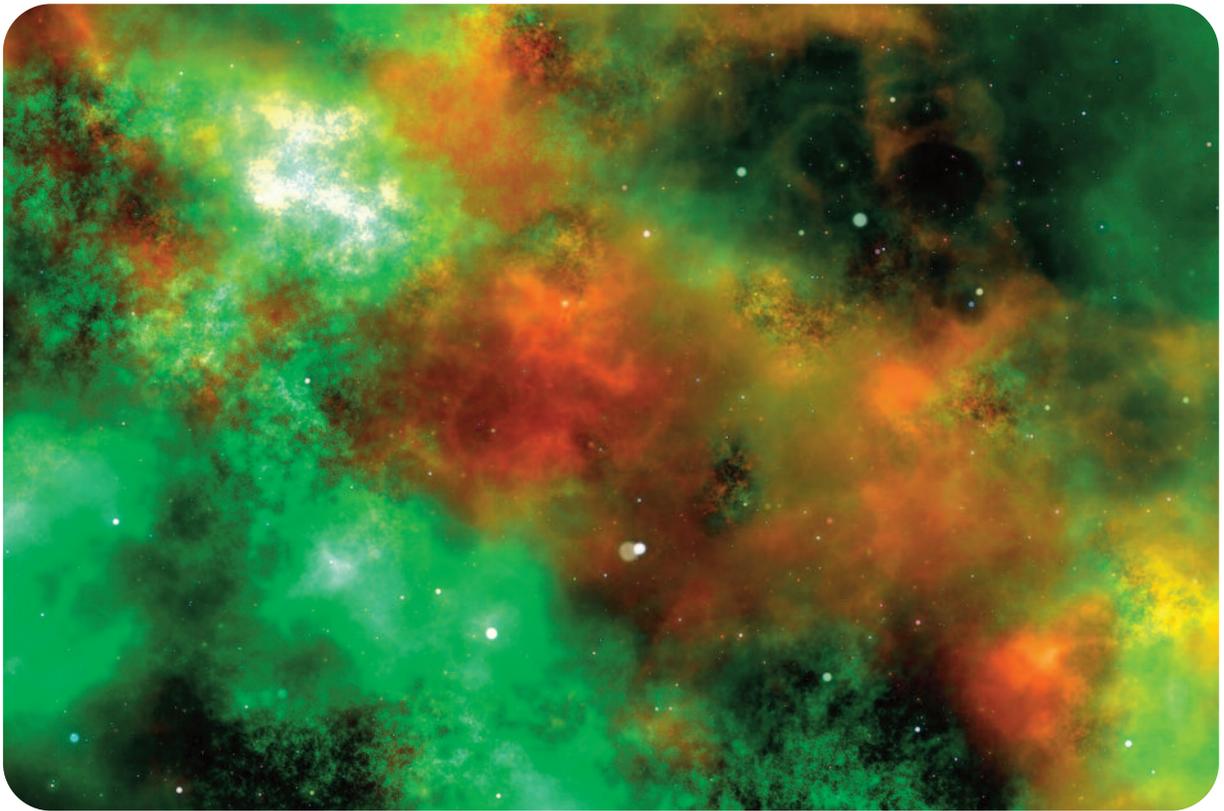
### Bibliografía

Astro-Vedique (2021). *Zodiaque tropical vs zodiaque sidéral: Ayanamsa ou précession des équinoxes*. <https://www.youtube.com/watch?v=eZV8SGMnfu8>

Atmanspacher, H. (2014). «Le monisme à double aspect selon Pauli et Jung [Monismo de doble aspecto según Pauli y Jung]» in *Revue de Psychologie Analytique*, L'Esprit du temps. 2014/1 (n.º 3).

Bohm, D. (2008). *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona : Editorial Kairós.





Ibáñez, P. (1979). Saturno Ariola Eurodisc con Pierre Pascal (músico), <https://www.youtube.com/watch?v=MIn8utDvnZI> [Adaptación Española de *Saturne* de Brassens, Georges y Favreau, Joel, Universal Music Publishing Group, 1964, [https://www.youtube.com/watch?v=\\_Psdj37Lg1w](https://www.youtube.com/watch?v=_Psdj37Lg1w)]

Cazenave, M. (1996). *La science et l'âme du monde* [*La ciencia y el alma del mundo*]. Paris: Albin Michel.

Cazenave, M. (1996). Perspectives scientifiques. Réflexion sur les origines 1/5, Histoire du Big Bang. [Programa de radio]. <https://www.radiofrance.fr/franceculture>

d'Espagnat, B. (1983). *En busca de lo real: la visión de un físico*, Madrid : Alianza.

d'Espagnat, B. (2006). *On Physics and Philosophy*. Princeton: Princeton University Press.

Dobbs, B. J. T. (2002). *The Janus Faces of Genius: The Role of Alchemy in Newton's Thought*. Cambridge University Press.

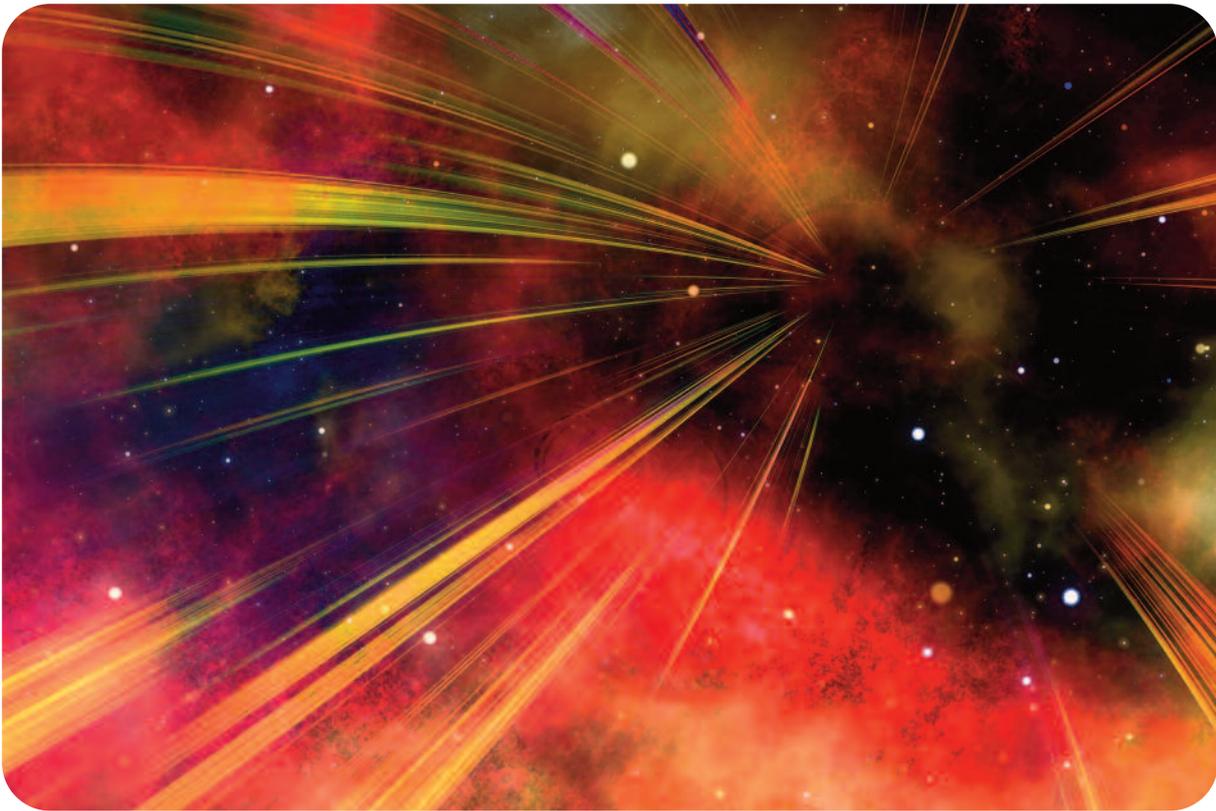
Dyson, F. (1979). «Time without end: physics and biology in an open universe» in *Rev. Mod. Phys.* Vol. 51, 447. <https://www.aleph.se/Trans/Global/Omega/dyson.txt>

Guénon, R. (1995). *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*. Madrid: Paidós.

Jung, C. G. (1994). *La interpretación de la naturaleza y la psique* [*The Interpretation of Nature and Psyche*]. Barcelona: Paidós.

Jung, C. G. (1998). *Simbología del espíritu. Estudios sobre fenomenología psíquica*. Madrid: F. C. E. de España. Volumen 11, Obras completas, Editorial Trotta.

Lamboy, B. (1982). *L'art du Zodiaque*. Chambéry: CREER éditions.



Loeb, A., Batista, R. A. y Sloan, D. (2016). «Relative likelihood for life as a function of cosmic time» in *Journal of Cosmology and Astroparticle Physics*. DOI 10.1088/1475-7516/2016/08/040 <https://arxiv.org/pdf/1606.08448.pdf>

Meyer, F. (1985). «Temps, Devenir, Evolution» in *Communications* 41: 111-22. DOI: 10.3406/comm.1985.1611

Negre, A. (2018). *The Archetype of the Number and its Reflections in Contemporary Cosmology*. Asheville, N.C : Chiron Publications.

Negre, A. (2020). «Vers une approche énantiodromique de l'univers. Jung, Pauli et au-delà...». <https://www.cgjung.net/espace/accueil/alain-negre/>

Negre, A. (2022). «Emerging Ideas Contemporary Cosmology and Traditional Representation of the Whole». <https://www.interaliomag.org/emerging-ideas/alain-negre-contemporary-cosmology-and-traditional-representation-of-the-whole/>

Pauli, W. (2002). *Le Cas Kepler*. Paris: Albin Michel.

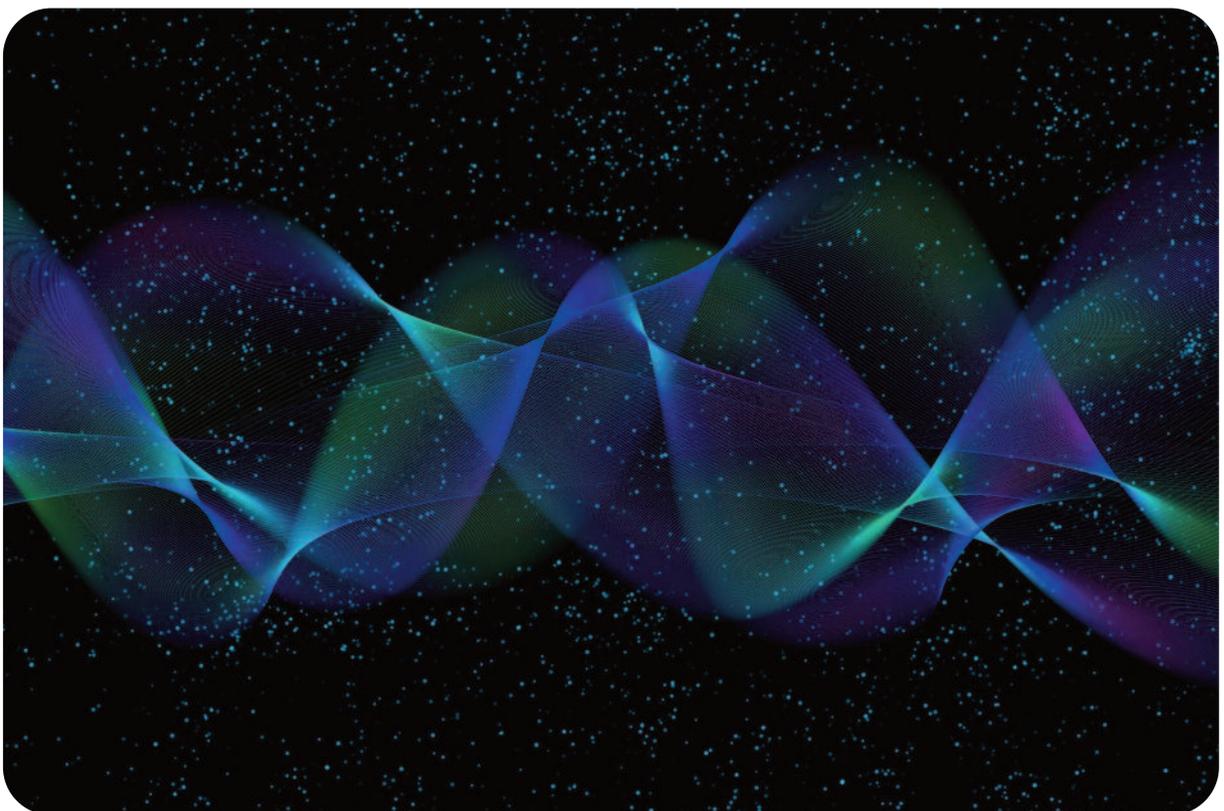
Penrose, R. (2011). *Ciclos del tiempo. Una extraordinaria nueva visión del universo*. Madrid: Debate.

Penrose, R. y Hameroff, S. (2019). «Consciousness in the universe: A review of the 'Orch OR' theory», *Physics of Life Reviews*, Volume 31. DOI: 10.1016/j.plrev.2013.08.002

Popper, K. (1967). *Conjeturas y refutaciones: el desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós.

Rudhyar, D. (1982). *Zodiaco, el latido de la vida*. Barcelona: Obelisco. (Trabajo original *The Pulse of Life* publicado en 1942. Philadelphia: David McKay.) [https://www.khaldea.com/rudhyar/pofl/pofl\\_p2p1.shtm](https://www.khaldea.com/rudhyar/pofl/pofl_p2p1.shtm)

- Rudhyar, D. (1989). *Astrología de la personalidad*. Buenos Aires: Kier, S. A. (Trabajo original publicado en 1936 New-York: Lucis Publishing Company).
- Rudhyar, D. (1992). *Triptyque astrologique*. Paris: Le Rocher.
- Rudhyar, D. (1995). *Le rythme de la totalité*. Paris: Le Rocher.  
[http://www.khaldea.com/rudhyar/rw/rw\\_c4\\_p1.shtm](http://www.khaldea.com/rudhyar/rw/rw_c4_p1.shtm)
- Rudhyar, D. (2003). *Las casas astrológicas. La experiencia individual en un marco de referencia*. Buenos Aires: Kier.
- Thuillier, P. (1990). *De Arquímedes a Einstein. Las caras ocultas de la invención científica*. Madrid: Alianza.
- Tipler, F. y Barrow, J. (1986). *The Anthropic Cosmological Principle*. Oxford University Press.
- Tipler, F. (1996). *La física de la inmortalidad: cosmología contemporánea, Dios y la resurrección de los muertos*. Madrid: Alianza.
- von Franz, M. L. (1978). *Nombre et temps. Psychologie des profondeurs et physique moderne*. Paris: La Fontaine de Pierre.
- von Franz, M. L. (2011). *Reflets de l'Âme. Projections et recueillement selon la psychologie de C.G. Jung*. Paris: Médicis-Entrelacs.
- Wheeler, J. A. (2011). «Creadores de Matrix» in *Dioses de la realidad* por Marisa Conde.  
<https://diosesdelarealidad.com/2011/01/03/creadores-de-matrix/>
- Zizzi, P. A. (2003). «Emergent Consciousness: From the Early Universe to our Mind». *NeuroQuantology*, Vol.3 295-311 <https://arxiv.org/abs/gr-qc/0007006>





[www.revistaesfinge.com](http://www.revistaesfinge.com)